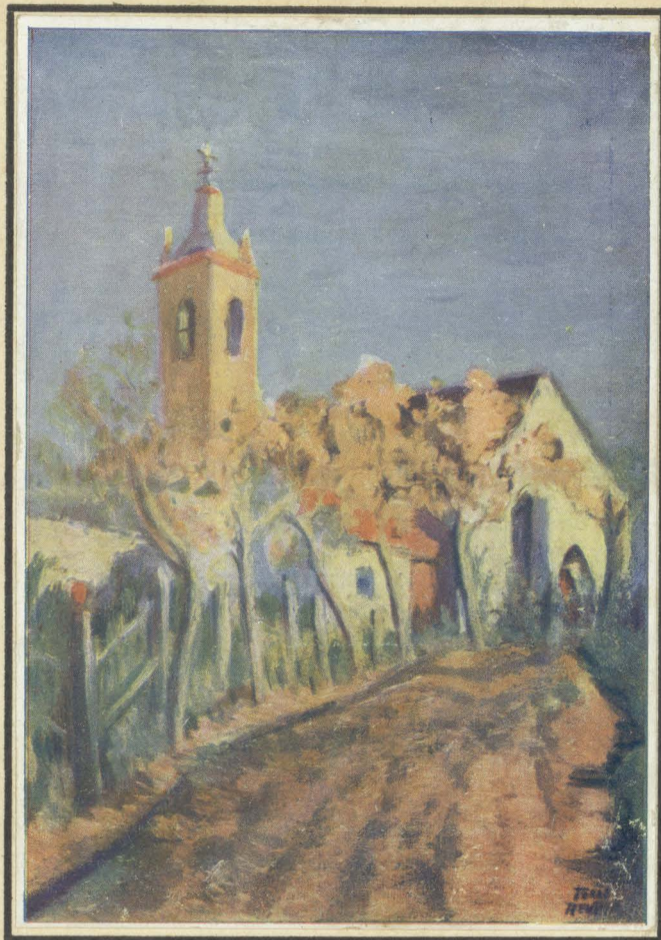
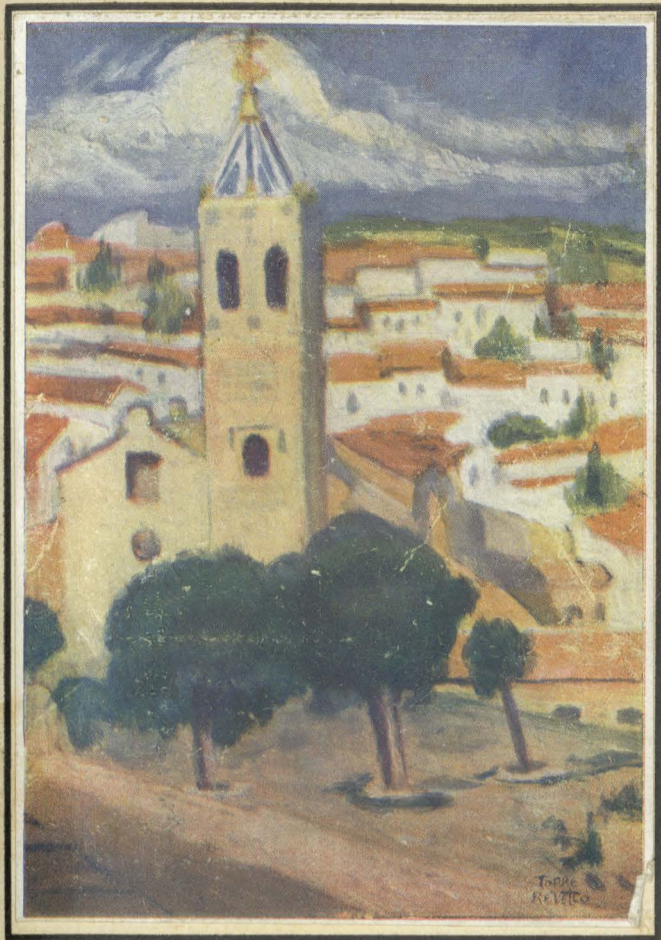


93-34

OROMANA

REVISTA DE LAS ESPAÑAS



ALCALÁ DE GUADAIRA

Y SU ERMITA

DE NUESTRA SEÑORA DEL ÁGUILA

ÓLEOS DE TORRE REVELLO



MANUEL CARMONA
IMPRESOR
SEVILLA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

OROMANA

REVISTA DE LAS ESPAÑAS

— BELLAS ARTES —

— y ACTUALIDADES —

Publicidad siempre artística y altamente eficaz
VARIOS EXTRAORDINARIOS A
GRAN LUJO DURANTE EL AÑO
y comprendidos en los siguientes precios «regalo»
— de suscripción ANUAL: —

Para las Españas, Ptas. 6 — Extranjero, Ptas. 12

— PARA:
TRABAJOS DE CERRAJERÍA
SOLDADURA AUTÓGENA
— HERRERÍA

REPUESTOS FORD
NEUMÁTICOS MICHELÍN
ACEITES y GRASAS PARA
— AUTOS

EN ALCALÁ DE
GUADAIRA

ANTONIO GONZÁLEZ
— Madueño de los Aires, 10 —

ANTIGUO AMBIGÚ
de Bartolomé Muñoz

Situado en lo más céntrico de la Población

Especialidad en Cafés, Bebidas
y Licores de todas clases —

SERVICIO ESMERADÍSIMO

Casa organizada para grandes Comidas
y Banquetes de Selección

Nuestra Señora del Águila n.º 24
ALCALÁ DE GUADAIRA

Gran Circo Gallístico

Interesantes peleas de Gallos, de prin-
cipios de Noviembre a fines de Mayo



INDUSTRIAS AGRÍCOLAS

DE

R. BECA & C.º

Dirección Telegráfica: "REBECA"

Claves en uso: "A. B. C. 5.ª edición" "PRIVADA"

ACEITUNAS - CONSERVAS VEGETALES

EXPORTACIÓN A
TODOS LOS PAISES

ALCALÁ DE GUADAIRA

(SEVILLA)

CIUDAD DE SEVILLA



Grandes Almacenes
al por mayor y menor y detall
de altas novedades
en Tejidos nacionales y extranjeros

Casa General de Confecciones
Trajes de vestir, sastre y sociedad
Salidas, Abrigos y Blusas
para Señoras y Señoritas

Sección de Modas
con modelos de Sombreros de las
más afamadas casas de París

Especialidad en Equipos
para novias y canastillas

Sastrería para Caballeros
Espléndida sección de ropa blanca
confeccionada



La Hera y C.^a S. en C.

Sucesores de Casquero y Compañía



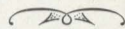
ALVAREZ QUINTERO, FRANCO
Y AGUJAS (HOY BLANCA DE LOS RÍOS)

SEVILLA

"LA MINA"

Ultramarinos Finos

JUAN OSUNA JIMÉNEZ



Alcalá y Orti núm. 66

ALCALÁ DE GUADAIIRA (SEVILLA)

QUINCALLA y COLONIALES

Especialidad en Cafés tostados

Rafael Rodríguez Gómez

XXXXXXXX SUCESOR DE ANTONIO OJEDA FALCÓN XXXXXXXX
XX

Plaza de Cervantes, 3

ALCALÁ DE GUADAIIRA

FRANCISCO GUTIÉRREZ RAMOS

Tejidos
Camisería
Perfumería

NUESTRA SEÑORA DEL AGUILA, 1
ALCALÁ DE GUADAIIRA

Despacho de Cereales

y Aceites

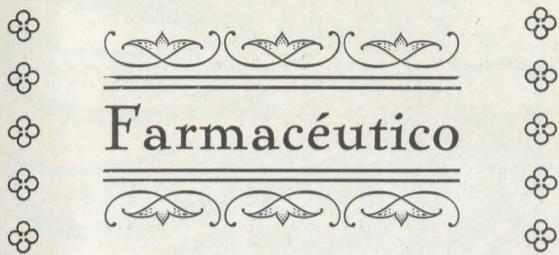
JOSÉ GARCÍA LÓPEZ



Ntra. Sra. del Aguila, 17

ALCALÁ DE GUADAIIRA

ANTONIO ESPINOSA LEÓN



ALCALÁ DE GUADAIRA

COLONIALES, QUINCALLA, FERRETERÍA
Y CALZADOS // CORDELERÍA
Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOSÉ RAMOS MUÑOZ

Castelar núm. 20
ALCALÁ DE GUADAIRA

SEBASTIÁN MOYA GONZÁLEZ

Tejidos - Paquetería - Camisería - Novedades para señoras
Especialidad de esta Casa:

Pellizas y Gabanes para caballeros y niños

Depósito de Gergas y Lonas a precios de fábrica

Plaza de Alfonso XIII, 14
(Esquina a calle Gandul)

ALCALÁ DE GUADAIRA (SEVILLA)

GRAN ESTABLECIMIENTO DE CALZADOS
DE LAS MEJORES CLASES Y PROCEDENCIAS

Economía y solidez // Lujo // Fantasía // Elegancia
PARA SEÑORAS // CABALLEROS // NIÑOS

DOLORES GRANADOS

(VIUDA DE MEDINA)

GUTIÉRREZ DE ALBA, 7 y PÉREZ GALDÓS, 1

ALCALÁ DE GUADAIRA

TALLER DE

Carpintería
Herrería
y Tonelería

MÁQUINA
DE ASERRAR

Tomás Pérez
Soto



DOS HERMANAS

(SEVILLA)



ACEITE ESPAÑOL

ALTEZA

PRODUCTO PURÍSIMO
DE OLIVAS SELECTAS

MARTÍ Y GUTIERREZ

COSECHEROS Y EXTRACTORES
ALCALÁ DE GUADAIRA
SEVILLA

De las grandes y prósperas
industrias españolas

EXPORTACIÓN DE ACEITUNAS
Y CONSERVAS

ESPEJO-GUTIÉRREZ

CASAS UNIDAS, S. A.



Dirección telegráfica: UNIDAS * Clave en uso: A. B. C. 5.^a Edición mejorada

ALCALÁ DE GUADAIRA

(SEVILLA)

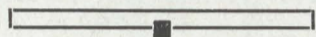
EL ÁGUILA

Antonio Casado Arroyo



Gran Establecimiento de Ultramarinos
Impermeables
Quincalla, Cordelería, Espartería
Loza, Cristal, Materiales de construcción
Barnices y Artículos para Pinturas

DEPÓSITO DE LOS
ACREDITADOS
LUBRIFICANTES
Y GRASAS MARCA
"ATLANTIC"
PARA AUTOMÓVILES



CASTELAR N.º 22

TELÉFONO, 3836

Alcalá de Guadaíra

FÁBRICA DE GASEOSAS, JARABES
— Y AGUA DE SELTS —

Depósito de Hielo transparente y Almacén de Vinos y Vinagres
SERVICIO A DOMICILIO

ESTANISLAO VÁZQUEZ

~ (SUCESOR DE PINICHI) ~

CALLE SAN SEBASTIAN, 71

ALCALÁ DE GUADAIRA

Antonio Mantecón Jiménez



CAL / YESO / CEMENTO
LADRILLOS / TUBERÍA



Fray Alonso, 5

(Puerta Carmona)

SEVILLA

CASA SARTOU

**Sombrerería
y Camisería**

SAGASTA, 10 Y 12 * * * SEVILLA

Alejandro Hernández

PLAZA DE ALFONSO XIII, 22
ALCALÁ DE GUADAIRA

Tejidos - Quincalla - Bisutería - Pasamanería
Especialidad en géneros Blancos - Pañería - Sedería
Equipos para novias

Ultramarinos finos, del país y extranjeros - Conservas
vegetales y Mariscos - Chacinas - Especialidad en Cafés
tostados diariamente - Cereales al por mayor y menor
Objetos de Escritorio

**ALMACENES
DE FERRETERÍA**



**GARCÍA
Y COMPAÑÍA**



San Isidoro, 3 / / Plaza del Pan, 4

SEVILLA

NUMANCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

MADRID

DIRECCIÓN DE SEVILLA Y SU PROVINCIA:

Rafael Ramos Salado

GRAVINA, 17 ~ SEVILLA

**VIUDA DE
Francisco Sempere Monzó**

FÁBRICA DE VELAS DE CERA Y BUJÍAS
ESPECIALIDAD EN LAS CLASES LITÚRGICAS

ALBAIDA (Valencia)

REPRESENTANTE EN ALCALÁ DE GUADAIRA:
D. FRANCISCO ALVAREZ SOLTERO



**Pescadería - Freiduría
Mariscos**



MANUEL NUEVO



**Ntra. Sra. del Águila, 10
ALCALÁ DE GUADAIRA**

⇒ Las tres grandes
producciones del año:

Las Entrañas de Madrid

El Niño de las Monjas

**Luis Candelas
o El Bandido de Madrid**



EXCLUSIVAS PARA ANDALUCÍA, ÁFRICA
Y CANARIAS:

BALDOMERO DE RIVAS
CINEMATOGRAFÍA

Sto. Tomás, 8 - SEVILLA

FÁBRICA DE TEJIDOS Y CORDELERÍA
Almacén de Alpargatas ~ Taller de Guarnicionería
Mantas / Alforjas / Jergas / Lonas / Cañamazos
Cuerdas de todas clases / Guitas / Tramillas / Hilos
JALMERÍA Y ALPARGATAS

Viuda de José Bernabeu

Despacho: CÓRDOBA, 9 **Sevilla** Almacén y Escritorio:
~ (antes Alcuceros) ~ CORRAL DEL REY, 18

Esta es la casa que vende en mejores condiciones
Representante en Alcalá de Guadaira:
FRANCISCO ALVAREZ SOLTERO

ALMACÉN DE PAPEL Y FÁBRICA DE CARTUCHOS

ABDÓN FERNÁNDEZ

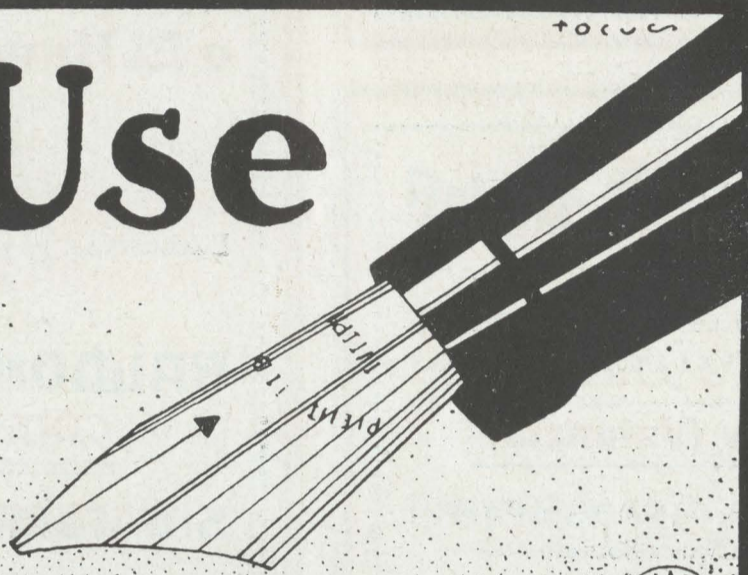
Depósito de Papel de fumar / Trabajos de Imprenta
ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

Alfalfa, 21, 23 y 25 / Teléfono núm. 571
SEVILLA

Representante en Alcalá de Guadaira:
FRANCISCO ALVAREZ SOLTERO // ALCALÁ Y ORTI, 15



Use



para su
estilografica

TINTA
SAMA



O R O M A N A

REVISTA DE LAS ESPAÑAS

S E V I L L A

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VELÁZQUEZ, 11

EXTRAORDINARIO

compuesto de los números 33 y 34 correspondientes a los meses de Junio y Julio 1927

y HOMENAJE a la ciudad de Alcalá de Guadaira en sus festejos de Feria y solemne procesión de la Virgen su patrona Ntra. Sra. del Aguila

DIRECTOR: MANUEL CARMONA

ARTE Y COLABORACIÓN: PEDRO RAIDÁ

ADMINISTRADOR: FERNANDO CARMONA

ALCALÁ DE GUADAIRA

Feria y Velada de

Nuestra Señora del Aguila: AÑO 1927



L. Ayuntamiento de esta Ciudad, dará toda la magnificencia posible, y a tenor de los años anteriores, a los Grandes Festejos, que se han de celebrar en la Población durante los días 19, 20, 21 y 22 de Agosto.

Lugares de la Feria, Torre, Ermita y Explanada del Aguila, Muros y Torres del Castillo, serán profusamente iluminados con una fastuosa y extraordinaria iluminación eléctrica, que brillará bajo arcos, tulipas, faroles artísticos, durante el período completo de estos Festejos.

Recorriendo calles, la Banda Municipal ejecutará alegres dianas. Y, estacionándose en Plazas amenos y variados conciertos.

A más de Bailes de la región, y de sociedad, en las Casetas situadas en el Real de la Feria, habrá un concurso infantil de trajes típicos en las mismas casetas. Otorgándose, en consecuencia, tres premios: uno para la mejor pareja de baile, otro para la caseta de mayor gusto en la instalación, y arte en el exorno, y el siguiente para la pareja de niños más típicamente indumentada.

Prolongadas y atrayentes diversiones, Teatros, Cines y Circos con interesantes programas.

El día 20, será el de la humanitaria **Fiesta de la Flor**.

El día 21, por la mañana, tendrá lugar la **Solemne Misa de Campaña**, ante la Ermita de la Patrona de Alcalá de Guadaira.

Y por la noche: Salida, de dicha Patrona de los alcalaínos, la Venerada Imagen de **Nuestra Señora del Aguila**; triunfalmente paseada, en deslumbradora procesión por un largo y céntrico itinerario de la Ciudad.

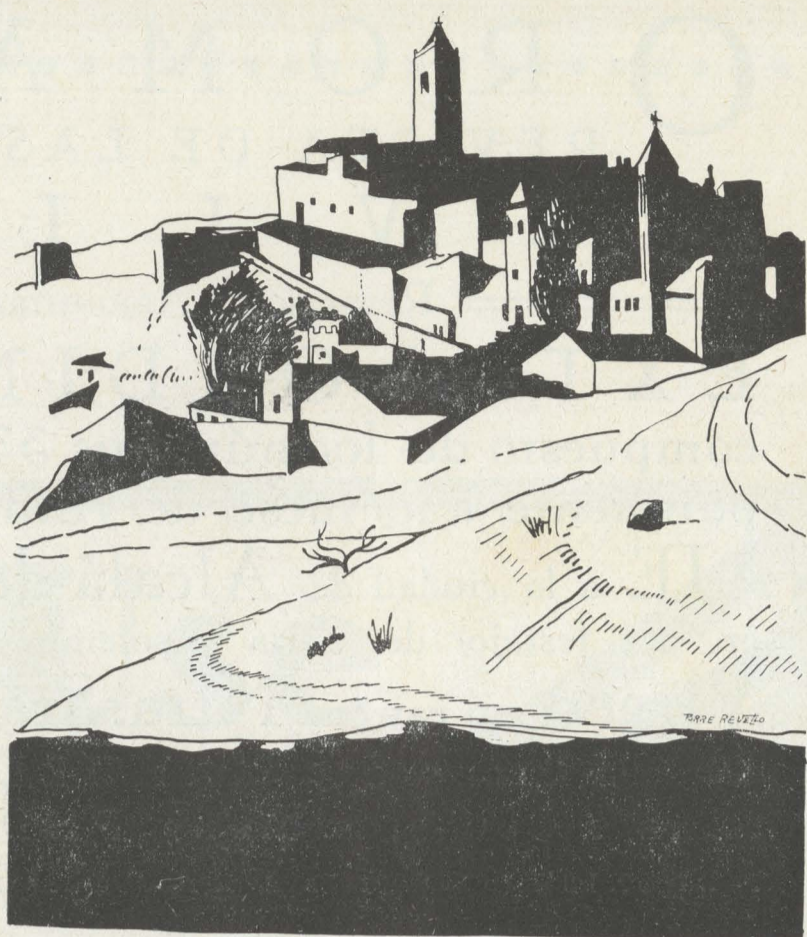
Festival, canciones, sorprendentes y sensacionales efectos de luz al remontar de nuevo la Virgen el alto cerro de su agosto nombre.

EL ALCALDE,

PEDRO GUTIÉRREZ

EL SECRETARIO,

SALVADOR GARCÍA



~ DIBUJO DE TORRE REVELLO ~

¡ARCALÁ DE GUADAIRA!

CUANDO todos los domingos, durante los meses de diciembre y de enero, huyendo del aire viciado de la ciudad y en busca de mucho sol, voy de excursión por las colinas que contornan el bello cerro de Santa Brígida, que sirve de linde, por el oeste, al incomparable valle del Guadalquivir; cuando, apenas, cansado—porque las brisas purísimas del campo, en invierno, tonifican y llenan de vigor a mi ser—me tumbo sobre la tierra madre, mis ojos contemplan desde un alcor, bajo la bóveda ingente del azul como un pálido radiante, los cientos de hectáreas matizadas en huertos, haciendas y cortijos; la gran ciudad... los caseríos blancos, el río ziczagueante por entre los grandes prados y sus rebaños de ovejas, de cabras y de chivos felpudos, y, sobre todo, me extasía el que en los momentos suaves y tranquilos del atardecer, se produce en una pequeña parte del horizonte una mancha de color fuertemente roja e intensamente amarilla, cual la más hermosa bandera española. ¿Qué colores podrían ser aquéllos?—me pregunto. Mas veo que se aproxima una zagala que anima a un borriquillo esquelético, para que de prisa suba la cuesta, con la preciada carga de agua.

—¿Oye, muchacha?—le digo, en tanto observo que de su indumento reteñido de color negro terroso, se alza su cabeza, con una pelambrea de un castaño encendido de tierra fértil; de piel cortada por el viento y tostada por el sol; de ojos oscuros y labios rotos por el frío—. Dime, ¿qué pueblo es aquél, allí al fondo, en lo más lejos, que parece de color de paja y de amapola?

—¡Arcalá de Guadaira!—me contesta entre humilde y sorprendida.

Y en tanto que bandadas de jilgueros y de gorriones, armando la gran algarabía, pasan sobre mí, camino de sus nidos, pienso que aquellos colores que emergen en el crepúsculo, son el imperativo de la pequeña ciudad, de su más alto valor, de su patriotismo.

ALFONSO DE ZBIKOWSKI

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



LUMINOSOS PARAJES DEL GUADAIRA
Acuarela del pintor LUIS CONTRERAS

Don Pedro Gutiérrez Calderón

ALCALDE DE ALCALÁ DE GUADAIRA

Ni extraña, ni cansada repetición podrá jamás condenarse—menos admitirse—en todo el que quiera levantar una voz de admiración, o dedicar unas cuartillas justicieras, al civismo despierto y a la obra fecunda de este claro, recio gobernante de una ciudad: entre las más claras y las más recias de Andalucía. Patriotas y leales de la Bética.

Porque el alcalde de Alcalá de Guadaira, ni tampoco se ha cansado en la acción de sus cometidos, ni tampoco se ha repetido en el dinamismo de sus proyectos—radicales siempre—en pro del exorno, la grandeza, la cultura, el bienestar de su pueblo natal.

Don Pedro Gutiérrez Calderón consigue nombre, adquiere popularidad en todos los medios donde vibra la actividad, y salta el trabajo, y resplandece el estímulo del verdadero ciudadano; cuando siente y sabe encauzar la prudencia y la energía, a contribuciones de sano, provechoso mando.

ASÍ LOS HECHOS:

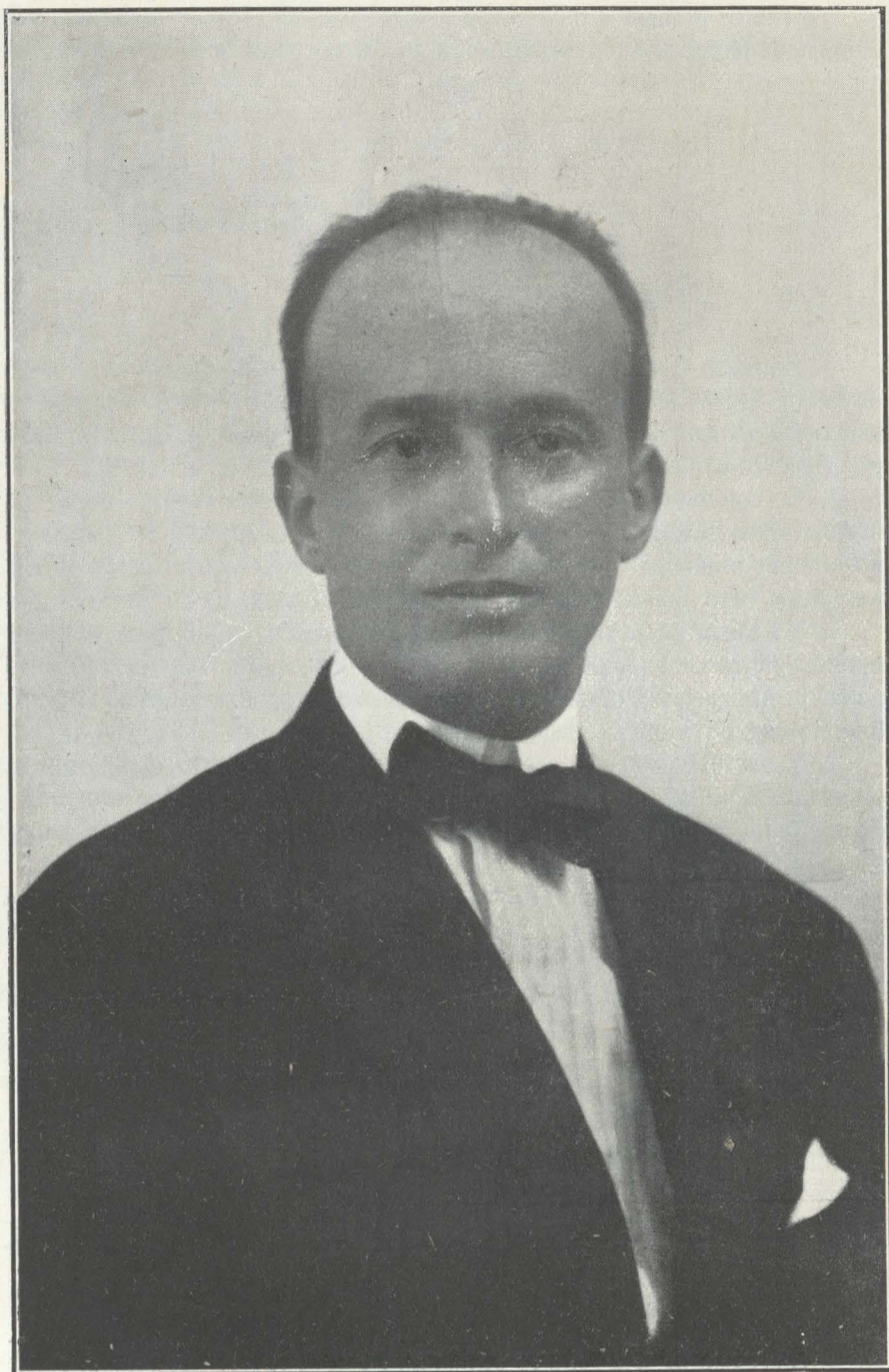
A meridiana ostensibilidad diurna; a reales y acabadas demostraciones. Que presentan su esquema de espíritu iniciador en marzo de 1925.

De marzo de 1925 puede decirse que parte lo transcendental de la obra de D. Pedro Gutiérrez y del Ayuntamiento que él preside.

Sevillanos simpatizantes y alcalaínos identificados con los ideales en gestación del nuevo alcalde, dieron sin reservas cordiales asentimientos y aplausos extremos, al ver, dentro marzo de 1925—y en la «Gaceta»—este importante decreto: «S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido expedir por la Presidencia del Directorio Militar, el Real decreto siguiente: Queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio a la villa de Alcalá de Guadaira, provincia de Sevilla, por el creciente desarrollo de su agricultura, industria y comercio, por su constante adhesión a la Monarquía, vengo en concederle el título de Ciudad. - Dado en Palacio a veintitrés de Marzo de mil novecientos veinticinco. - ALFONSO. - El Presidente interino del Directorio Militar, Antonio Magaz y Pers.»

Diríase que en la consecución de que la antaño villa, hogaño se emblemara del título de Ciudad, cifraba D. Pedro Gutiérrez la excitación planeadora y las líneas horizontales, al propósito de emprender, desarrollar y fijar una futura gigantesca labor—muy suya—pro benemérita ciudadanía.

A partir de la primavera de 1925, D. Pedro Gutiérrez remonta el vuelo de aspiraciones hasta entonces mantenidas en sigilo, pero que se exteriorizan a todos los vientos no bien la Realeza hace gracia de imponer fuero de Ciudad a la antigua Villa del Guadaira. De aquí arranca, asimismo, esa era de asombroso trabajo en este Alcalde. Celoso de los minutos y los segundos, para



Don Pedro Gutiérrez Calderón Foto Barrera

que todo minuto y todo segundo no se evapore fuera de un sagrado quehacer ciudadano, y la vista y la inteligencia únicamente se entreguen a estudiar—noche y día—los proyectos que establecerán las pleamares de la prosperidad urbana.

De allá acá—únicamente veintiocho meses transcurridos—¡qué transformación más honda y cambio tan radical en el ambiente y la estructura de la población!

¡Tantos grafismos fríos, inanimados—tan sólo fríos e inanimados grafismos—sobre inertes, enrollados papeles de tela, y láminas de ferroprusiato, sobrepuestos a la incertidumbre de lo utópico, para cristalizar en ilusión de hermosas plastificaciones!

CUANTO SE VE Y CUANTO SE TOCA

Primero: el suntuoso Ayuntamiento, ampliamente decorado, lujosamente amueblado; y, parejamente a su construcción, la de nueva cárcel. De esta suerte pudo decirse que ya el Municipio poseía Casa propia y cárcel humanizada; borrando el recuerdo lamentable de que un pueblo de la importancia de Alcalá de Guadaira hubiese tenido por cárcel a un vetusto caserón en ruinas, y por Ayuntamiento a un local arrendado.

En marcha la primera fase de esta labor, el Municipio — como en el caso de Ayuntamiento y Cárcel, de sus recursos normales, sin necesidad de apelar a creaciones ni suplementos arbitrarios — invierte todavía *cincuenta mil pesetas* en acondicionar un edificio municipal y dedicarlo a escuela de niñas, anteriormente instaladas en local deficiente. Aquí se abre un modo de paréntesis, para cuanto se toca en los realizados sueños de D. Pedro Gutiérrez.

Y a la par se da rienda suelta—metódicamente, con límpida administración, pero sin regatear importes ni sacrificios—a otro período y otro carácter de ciudadanas actividades: extraordinarias reformas y amplificaciones en el alumbrado público, extraordinarias prolongaciones del alcantarillado, dilatadas canalizaciones en el río Guadaira, robustecimiento y aumentos considerables en los servicios de limpieza, riego e higiene de la ciudad.

Y simultáneamente: ese formidable emprendimiento de adoquinado por todas las calles y vías públicas de Alcalá de Guadaira. Simultaneado a un general embellecimiento y a una encantadora repoblación forestal de paseos públicos, que han hecho de la *Ciudad de los Paisajes* población de las más pulcras y urbanizadas de España; y hoy, emporio de atracción y residencia del forastero.

Porque extramuros de Alcalá encuentra los pensiles frondosos, imponentes del Guadaira. Y dentro de la Ciudad — por el sentimiento intelectual de un gran Alcalde — lindos descansos de cerrajería y cerámica artísticas. Nuevos, agradables, artísticos rótulos, denominando lugares alcalaínos. Y culminación:

Junto al pavimento fácil, cómodo, transitible: las palmeras, los rosales.

SURGE Y AVANZA EL SEGUNDO CUERPO DE LOS EDIFICIOS DE UTILIDAD PÚBLICA

En Alcalá de Guadaira se adelantan las construcciones, algunas reciben a la presente su corona, y no es caso en unas ni en otras, el traspaso—para su inauguración—de las fronteras de este año.

De cara a los más bellos paisajes alcalaínos, en alto, bañados de sensitiva naturaleza, se han terminado *ocho Grupos Escolares*, monumentales en su desahogo, espacio; asaltados de luz, acometidos de ventilación, atesorados de higiene. Prontos y dotados para la enseñanza de cuatrocientos niños; con sus campos de recreo, sus glorietas, escalinatas, jardines, fuentes, bancos de azulejería, dos torres-nidales de palomas. Para cultivar el ideal generoso, el amor a las aves, al unísono que las vegas del cerebro en esas criaturas, que tendrán una de las escuelas más acondicionadas, hermosas e importantes de la Península.

En Ciudad alguna—de la categoría alcalaína—un mayor y soberbio cuartel para el honroso Cuerpo de la Guardia Civil, que el que se está actualmente techando y rematando, en ornamentación, severa y clásica portada, sobria arquitectura—tirada de cimientos—a la entrada de la Ciudad del Guadaira.

¡Culminación de ambos; ultraaspiración del Alcalde D. Pedro Gutiérrez! ¡Darle a su pueblo la Casa del saber! ¡Darle a su pueblo la Casa depositaria del honor y la tranquilidad soberanas del ciudadano!

Así como le ha dado Casa de Socorro: Y acelera e impulsa la construcción—asimismo en apogeo—de un modernísimo, garantido de salubridad, gran segundo mercado de abastos, equipado—a base de impecable instalación—de los mejores elementos; totalmente los necesarios a sus vitales fines y humanos objetos.

Escalándose los muros progresa paralelamente la construcción del por venir definitivo Matadero Municipal. Trazado y previsto de su compartimentación armónica a las necesidades de la Ciudad, y mecanizado para un funcionamiento derivante de cualquier exigencia sanitaria o profesional de los tiempos.

Apenas dos próximos meses vencidos — otoño de este mismo año 1927 — y Alcalá de Guadaira contará, por la voluntad de

su creador D. Pedro Gutiérrez—secundado y animado por una entusiasta Corporación Municipal—con los terminados, propios, referenciados inmuebles; cada cual en la categoría y acción de sus cometidos.

Todos, a vigorizar el acervo municipal con *un millón de pesetas*—incluidas las atenciones, por saneamiento, urbanización, canalización del río, alcantarillado, paseos públicos, etc.—y sin que el Municipio haya tenido que recurrir a mayor empréstito que el de *quinientas cincuenta mil pesetas*. Por completo, innecesarias...

Por cuanto sobrarán de aquella cuantía *cien mil pesetas*; elevándose, en consecuencia, la cifra neta de la deuda ciudadana a la ínfima numeración de *cuatrocientas cincuenta mil pesetas*, frente al nuevo *millón de pesetas* que suponen las reformas cristalizadas y los nuevos inmuebles aportados, en medida de tiempo, dos años.

Franco despertar de una brillantísima decisión de administrar a rectitud, haciendo patria chica, por la gloria y la potestad de la patria grande.

Y PARA VENIDEROS DÍAS

Ha comenzado el derribo de edificios recién comprados por el Ayuntamiento, para abrir una gran vía de ensanche en sitio principal del centro alcalaíno.

D. Pedro Gutiérrez se prepara a disponer emplazamiento y construcción de doce pabellones viviendas para maestros, de antemano aprobados en el conjunto de los demás proyectos de fabricación lograda.

Y aguarda—este mismo Alcalde—aviso de la Notaría, para firmar escritura de compra-venta de los terrenos de pinares destinados a esa obra magna de higiene, recreo y salubridad: el hermoso Parque natural de Alcalá de Guadaíra, recostado sobre albinos alcores y palpitante por océano inmenso de pinos; eterna sonrisa y gesticuladora musicalidad de verdes.

Y es en este ameno, encantador, bravo lugar, donde la «Compañía Nacional de Industria del Turismo», de Barcelona, levantará sin dilación alguna un costoso y magnífico Gran Hotel.

Ahora, la acción utilitaria convergerá a la acción humanitaria.

Humanitario el Parque, humanitario el Gran Hotel, porque de cierto la Empresa catalana no se hubiera arriesgado a construirlo sin el Parque y sus alicientes; el Municipio acordó—y hasta se ha contratado la finca, disponiéndose los recursos necesarios a poseerla—la instalación de una confortable y caritativa Casa asilo de pobres y de ancianos.

Treinta mil pesetas, y por extensión de sus compras, acaba también de emplear la Alcaldía, para adquirir en calle céntrica otra casa destinada a convertirla en Teatro.

Pocos días habrán transcurrido, y estarán en manos de D. Pedro Gutiérrez los planos para este proyectado edificio del arte dramático, y para celebración de toda índole de actos pro belleza, pro moral, pro cultura, pro edificante recreo del ciudadano.

Hasta aquí, restringiéndose el espacio, va faltando para hacer resaltar en abono espiritual de D. Pedro Gutiérrez Calderón, otro ciclo de sus honoríficas ejecutorias, desde que nombró a un ilustre escritor Cronista oficial de la Ciudad, organizó muchos actos y festivales de patriotismo, de intelectualidad, de aproximación hispanoamericana, hasta la fundación de la «Unión Patriótica» en Alcalá, con anterioridad y de las primeras que advinieron a España. Algún día, y con alegría emotiva, yo lo diré en otras cuartillas que me esperan en la gaveta de mis pretéritas expectativas.

HECHOS, HECHOS, HECHOS:

Evidentes. Palpables. Arraigados. Aquilatados en valores: luz, higiene, flores, cultura, utilidad pública. Naves de este Alcalde, siempre timonadas hacia la constancia superativa, y por anchos mares de ideal patriótico y senderos firmes de buena ciudadanía.

Y para no contenerse, vinculado el pensamiento a la prosperidad de su pueblo, a su bienestar ininterrumpido, y repetir a cada triunfo del sol:

—Más luz, más higiene, más flores, más cultura, mayor utilidad pública...

—Señor Alcalde: ¿Obras, iniciativas futuras?

D. Pedro Gutiérrez da la mano a la mano amical que se le ofrece. Y actitud risueña, natural confiado, emancipando la mirada de lo realizado, arguye, acodándose sobre los pretilos de la convicción:

—Aún se puede hacer mucho ¡aún muchísimo! por nuestro Alcalá de Guadaíra.

Pedro Gutiérrez

TRILOGÍA DEL AGRO

~ Para Alcalá de Guadaíra, el pueblo de los paisajes ~ PROEMIO LÍRICO
Motivos inéditos del Guadaíra embrujado

LA PROCESIÓN DE LOS PECES

Sobre las cúspides de la mañana, el Guadaíra llena las ánforas de sus ondas en las fuentes del sol.

Y el paisaje del Sur es un reto a la espátula de Marius Hubert-Robert, constructora de la arquitectura pictórica, ge-

matizante de la América misteriosa y cromática. Y bajo las ondas de topacio, turquesa, esmeralda, rubí y amatista — líquidas potámides que, esquivando la erótica agresión del egipán de fuego, huyen a los brazos del Betis — los peces negros de argentífera escama, a tres y a cuatro, a cinco en fondo, forman procesiones acuáticas, nadan de cara al sol, que pone en la boca de cada uno un diamante de luz. Y son las cofradías de los peces procesiones de galeras que llevan en las proras encendidos fanales. Millones de peces cubren la superficie gemática de temblorosas redes.

Y un innúmero temblor de diamantes — diluvio de estrellas caídas sobre el día — deslumbra y centellea.

Sólo yo, el poeta, sorprendo el poema inédito de la procesión de los diamantes. (El poeta, cuando siente la belleza, es algo sagrado. El que lo robara al éxtasis pulverizaría átomos de Dios).

La ciudad está de espaldas al paisaje, vegeta a espaldas de la belleza. Los espíritus escarabajos habitan en el estiércol de su grosería.

Sólo el poeta vive en el alma del paisaje y se funde con ella.

Y el agua es la voz del campo, el agua de las fuentes, de la presa, de la acequia. Es cristal sonoro, herido de diafanidad.

Cantan las adelfas poema de flor.

LOS PINOS Los pinos, estos pinos latinos de Rubén, se dibujan viriles en el escorzo de su audacia, se retuercen laocónticos en la arbitrariedad de su dinamismo. Son los árboles machos del mediodía, los árboles rebeldes — luzbéticas arborizaciones — atormentadas por el destino. Ellos retan al cielo y a la tierra con la rotundidad de sus contornos. Ellos son el tema plastificante y dinámico, la fuerza dominadora del paisaje. No lloran como el ciprés ni el sauce, sino rugen como la encina, como el roble, leona y chacal de la vegetación. Si la mano del tiempo pulsa el cordaje de sus verdes cabellos, silban éstos como serpientes brujas de arborante Medusa, o mugen como el tórax del mar en las manos del noto, o resuenan como el órgano acuático herido del levante. Nacen de las peñas como el rayo del viento. Y lentiscos, mastranzos, carrascas, hinojos, tomillos... se le humillan esclavos y le ungen los pies en fragancias agrestes, perfumes de su aliento.

Los pinos se ríen de los siglos, tienen para ellos una lenta carcajada de ramas bruscas y de greñas revueltas. Llenan el cielo de alas de águilas y de vuelos de tórtolas, hermanando audacia y timidez, ira y modestia.

Son las copas verdes donde beben los cielos ajeno de armonía. ¿A quién aman los pinos? ¿Aman el agua, que resbala por ellos y canta a sus pies en madejas de aljófara? ¿Aman la tempestad, que retumba en sus crestas y rebota en su base, pedestal de su orto y peana de su consagración? El misterio responda.

I. - L A G L E B A

¡La tierra! Hízonos de ella el Supremo Escultor, y a ella volvemos para no fraudarla.

Y el humano imaginero, a imitación del Sacro Estatuario, vierte la plastificación de sus sueños en carne de la gleba. Plastifica Tanagra en la tierra la gracia y la esbeltez de sus mujeres, Iberia la vigorosidad de sus esculturas, Roma y Andalucía el esplendor de sus cerámicas...

¡La tierra! Rasgamos su piel con la reja del arado y arrojamos al surco la semilla, que ella nos devuelve enhiesta y multiplicada en la custodia de oro de la espiga, transmutación del sol. Pero para ello tenemos que regarla con nuestro sudor y con nuestras lágrimas, que ella bebe, vampíresa, sedienta insaciable de la savia de nuestra vida. La geórgica es epopeya. La apariencia de égloga es realidad de gesta.

La reja del arado es la quilla, y la mancera el timón de la nave que pilotamos, surcadores del mar de tierra de las vegas fecundas donde naufragaremos irremisiblemente.

Somos tierra y nos revestimos de flores y de abrojos, que nos aroman y nos punzan, para acabar en polvo que el sol calcina y los vientos esparcen. Y sólo brillamos un segundo en el oro de nuestro amor y en el oropel de nuestra gloria. ¡El amor! ¡La gloria! Polvo y ceniza. ¿Qué fueron Romeo y Julieta, sólo símbolo quebradizo, exaltado en la mente de Shakespeare? ¿Qué Alejandro, Fidias y Polignoto? ¿Qué el planeta, átomo perdido en el vacío, expuesto a cualquier bostezo del cosmos? ¿Y la inmortalidad del Greco y de Velázquez y de todos los genios? Tierra, polvo en el átomo del mundo, juguete del destino.



¡La tierra! Ella nos da el pan y el agua, la cuna y el féretro; ella es nuestra tumba. Tan grande es y tan hondo su seno, que estrechará, pulverizará y contendrá a todos los seres.

Ella es la gran usurera que nos presta la vida, para luego quitárnosla, después de atormentarnos con el mal que infiltró en nosotros. ¿Qué tenemos que agradecerle, si en el barro que dió para que nos amasaran metió la semilla del mal, que había de prevalecer en frutos de ignominia? ¡Y le llamamos madre, y como a ella la queremos, cuando sólo es mala madrastra y ramera de todos los soles, barragana de todos los días, meretriz de todos los momentos!

Tierra: tú lo prestas todo, pero todo vuelve a tu seno.

Eres una insaciable, perennemente horizontalizada a la cúpula del sol, al deseo del cielo. Eres

calidísima hembra, devorada por el cáncer lúbrico del furor uterino. En vano corremos sobre ti, si hemos de hundirnos en tu regazo.

Eterna haragana fecunda, siempre tendida panza al cielo, eres de la cigarra y de la alondra; nunca del trabajador ni del poeta.

En la aurora de mi adolescencia, yo quise pintar un cuadro vivo, que no pinté nunca. Por el Paseo del Río — símbolo de la vida — los ricos iban en coche hacia el sol puesto, cuando ya no quemaba, y los pobres volvían de él cuando estaban tostados. Era el contraste. La vuelta de los segadores y la ida de los desocupados. El friso de la felicidad y el friso del infortunio, que se encontraban en el mismo camino. Extrañas procesiones, dignas de un nuevo genio, hermano de aquel Fidias que plasmara la de las Panateneas. El friso de los descansados miraba al cielo, abstraído en su felicidad. El friso de los rendidos miraba a la tierra, agobiado en su infortunio. Eran las hoces empuñadas interrogaciones de acero lanzadas a la tierra, y las cabezas de los segadores cocidos barros ibéricos de atormentadas expresiones.

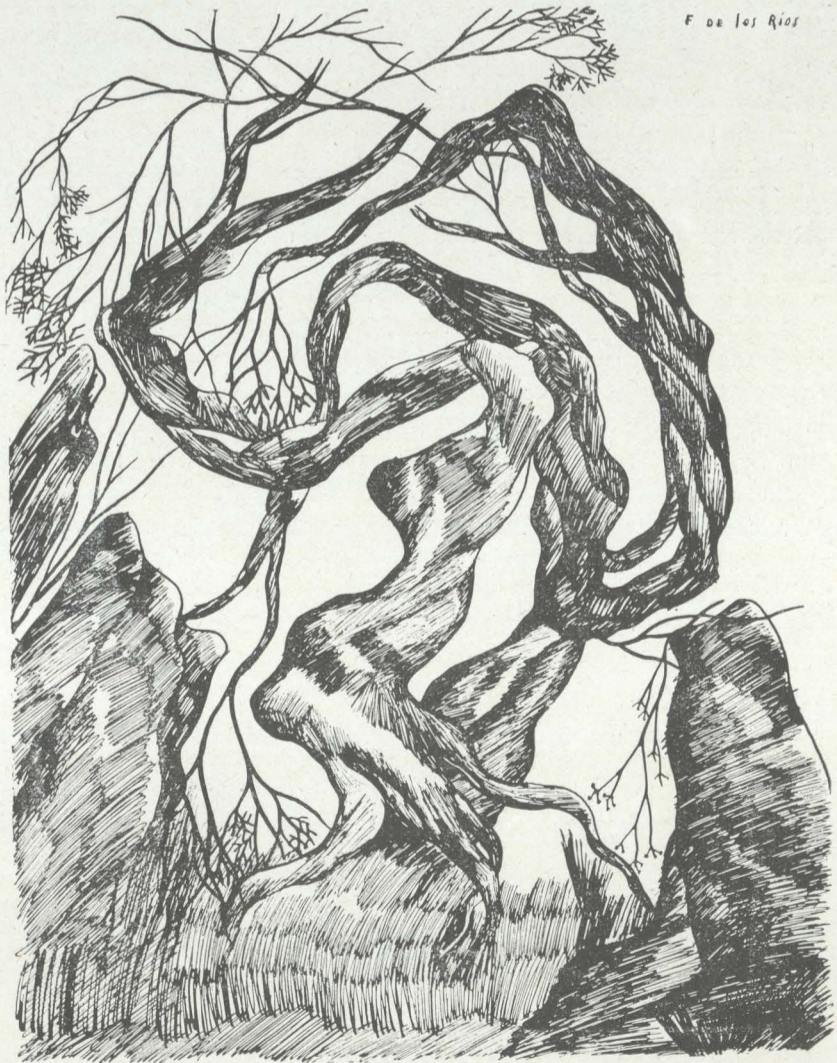
Se cruzaron los dos frisos y el pintor, sin comprenderse. Los ricos miraron a los pobres con desprecio, y los pobres a los ricos con odio, y unos y otros al artista como a un ser extraño, de absurda existencia.

Yo los soslayé con indiferencia, a aquéllos por prosaicos y a éstos por injustos — mirábanme a las manos sin callos —, ignorando que puede trabajarse con los brazos cruzados, como dijo el gran obrero Víctor Hugo. Yo los miré a las frentes sin ideas. ¡Todos éramos tierra!

¡La gleba! Ella es roja, de ascuas y de llamas, tierra de cerros; morena, de pan recién cocido, como piel de hembra de la Bética; rosa, de celajes de ocaso, para siembra de ilusiones; negra, de dolor y de muerte, tierra de cementerio.

¡La tierra! Madre y madrastra de todo lo creado.

Y a veces, sobre la parda tierra, inflada de anhelo, pone la mano de la fe una térrea ermita, posada alondra de sayal franciscano.



II.-EL OLIVO



El olivo, el árbol de la paz del Huerto de Getsemaní. Cobijaron sus brazos enhiestos la divina estatua orante de Jesús, y fueron tan grandes que cobijaron la encarnación del Supremo Amor. En sus miembros no floreció Belona manos de lanzas, ni de su tronco fabricó Marte leños de catapultas, sino gubió Apolo prodigios de talla y buriló el Arte portentos de imaginaria.

No da el olivo ponzoñoso fruto de discordia, comó el árbol de la serpiente, sino fruto de luz que alumbra los altares e ilumina las tumbas, fuego fatuo de ofrenda, y es Extrema Unción en el cuerpo de los moribundos.

El olivo es Palestina e Italia, con su sol de oro y su cielo de lapislázuli, es Andalucía, el olivifero Betis de los poetas de Sevilla. Es el nido del ave y el arpa de los vientos; el cantar de los cogedores y la sombra de la siesta; el trono de la cigarra y el amor de la égloga. El ramo de paz.

Pero el árbol de la paz, el árbol de Getsemaní, que cobijó la dulcedumbre de Jesús, a veces se retuerce laocóntico, atormentado de inquietud extraña. ¡Oh, misterio de toda vida insatisfecha!

III.-LA FECUNDIDAD

La hierba, verde cabellera de la tierra, peinada por el peine de los vientos, fragante esmeralda del ganado; el árbol que nos da la cuna y el féretro, el lecho y la techumbre, la imagen y el retablo, la cruz y el báculo; que es mástil y quilla, ave de madera dominadora de los líquidos cielos. El pino viril y la encina fuerte; la higuera eglógica y el almendro fornido, el árbol unipérneo, gigante de floridos cabellos, aherrojado a la tierra por las garras de sus raíces; las flores, sonreír del suelo ante la música de la luz; los líquidos cristales, flúidos pájaros de líquidas plumas; las alas, pétalos del aire, y las flores, aves de perfumes, enjauladas sin jaula, amarradas al suelo, es la tierra que se hizo fecundidad, prolífica largueza, y entonces se llamó Andalucía, vientre fecundo.

Pero todo volverá a su seno: agua que de él escapa, árbol que de él nace, flor que de él brota...

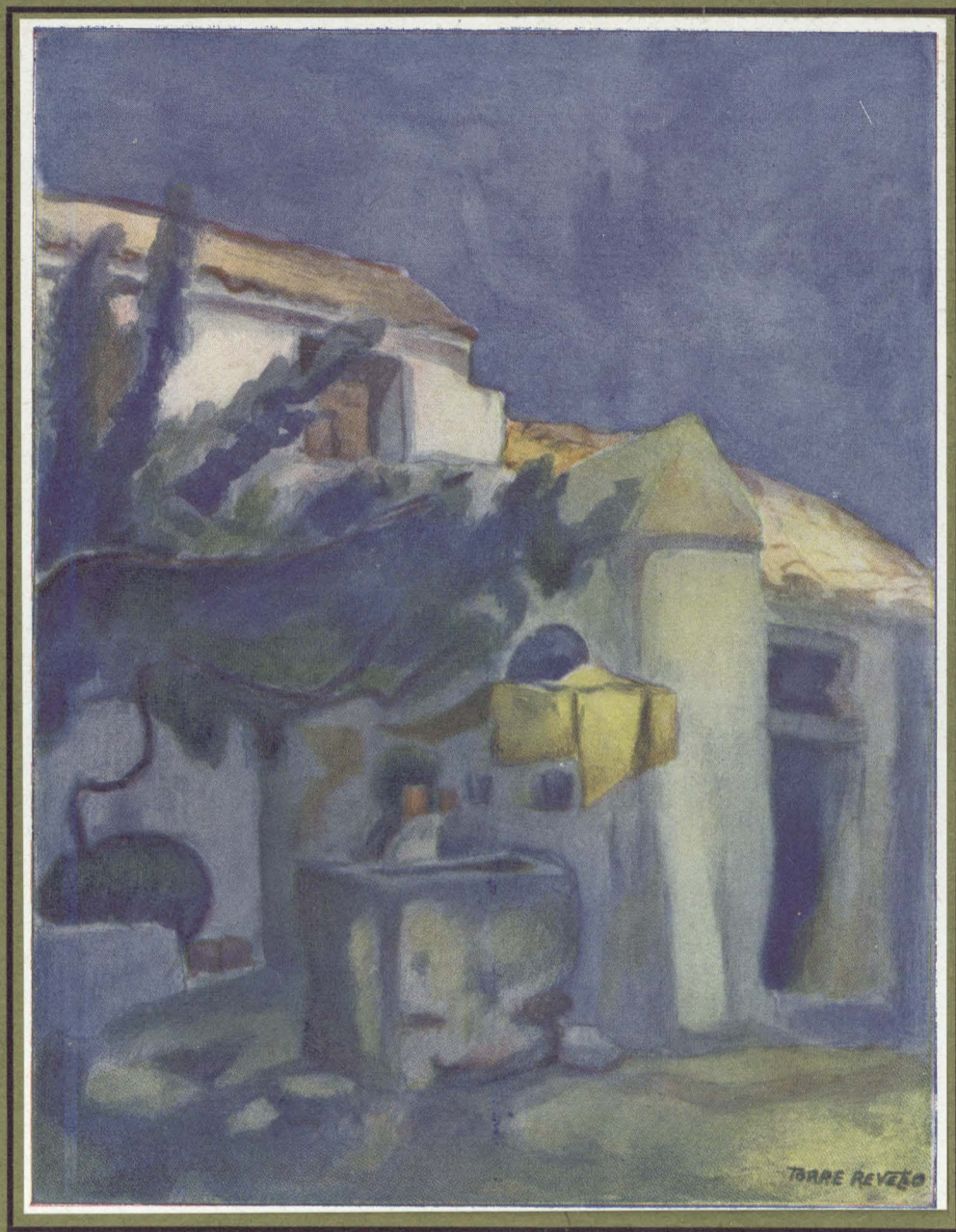
Sólo el ciprés, erguido en símbolo, pináculo enhiesto del derruído templo, y la cruz, abierta en brazos, amor emblema, quedarán en pie, para demostrar, para contar al tiempo, ala de los siglos, que la fecundidad y la vida son efímeras mentiras eternas, y que la sombra, la muerte, negación de la luz, sólo es verdad sobre todas las cosas.



FERNANDO DE LOS RÍOS
Y DE GUZMÁN

ILUSTRACIONES DEL MISMO AUTOR

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



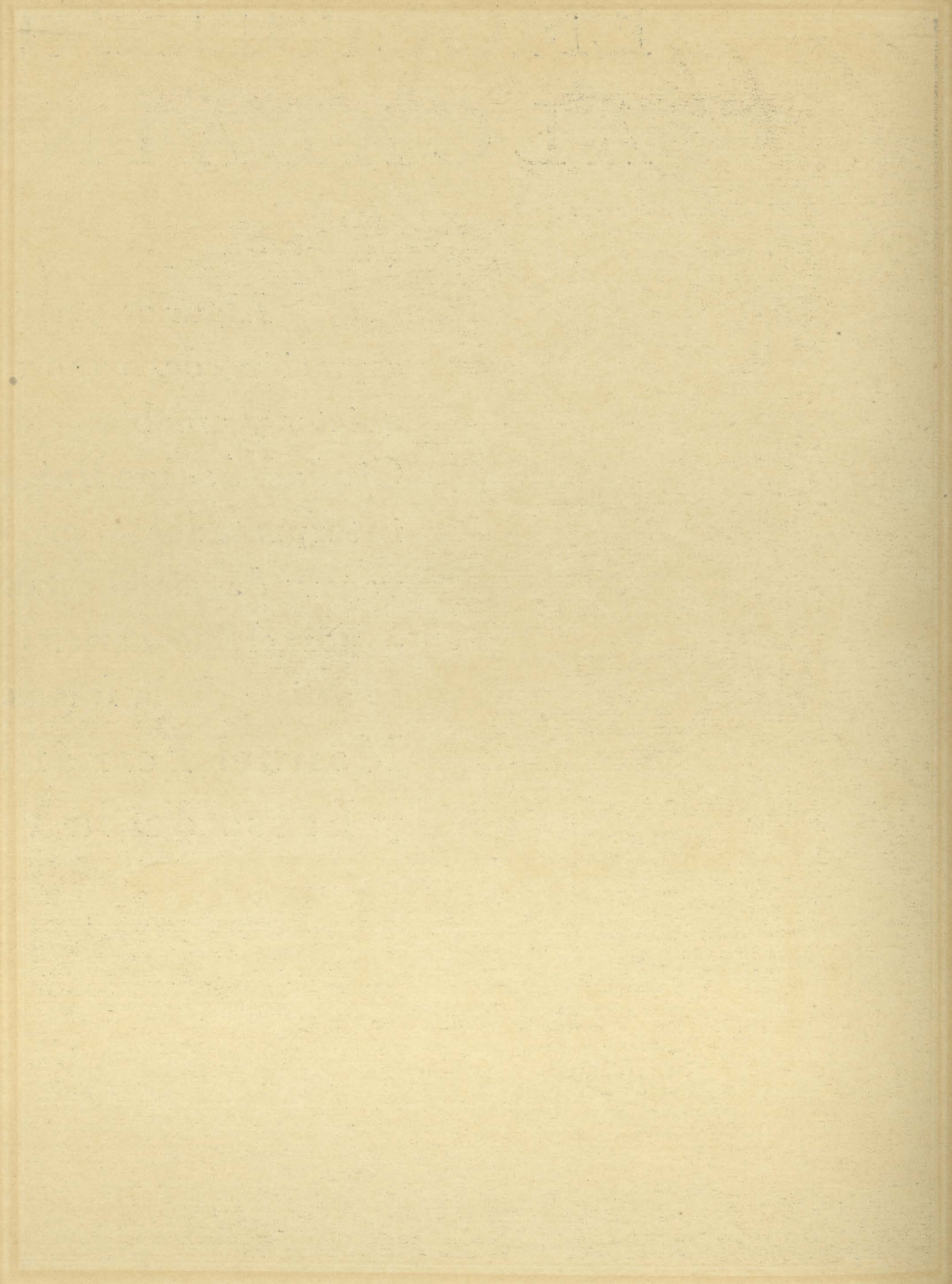
LA CASA MÁS VIEJA DE ALCALÁ DE GUADAIRA
Acuarela del pintor TORRE REVELLO

EMOCIONARIO ALCALAÍNO

Algunos perfiles —
captación de panoramas
quietos y amables — de la
Ciudad de los Paisajes,
interpretados — en un
vagar de siete estancias
— por el fino y aristocráti-
co artista de la fotografía:
Manuel Fernández
y Lasso de la Vega

OSOMANA

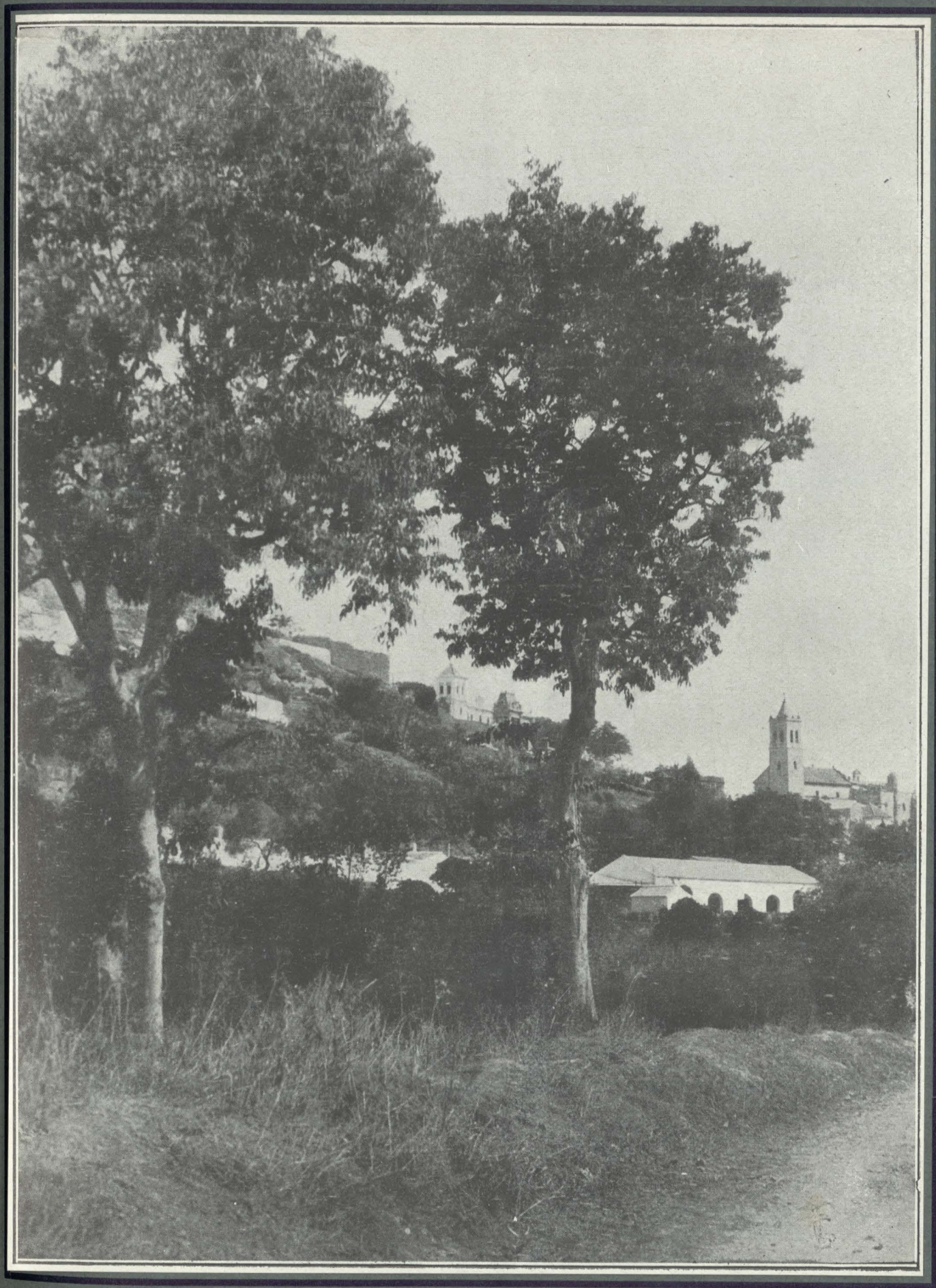
LIBRERIA



LOS PAISAJES DEL GUADARA

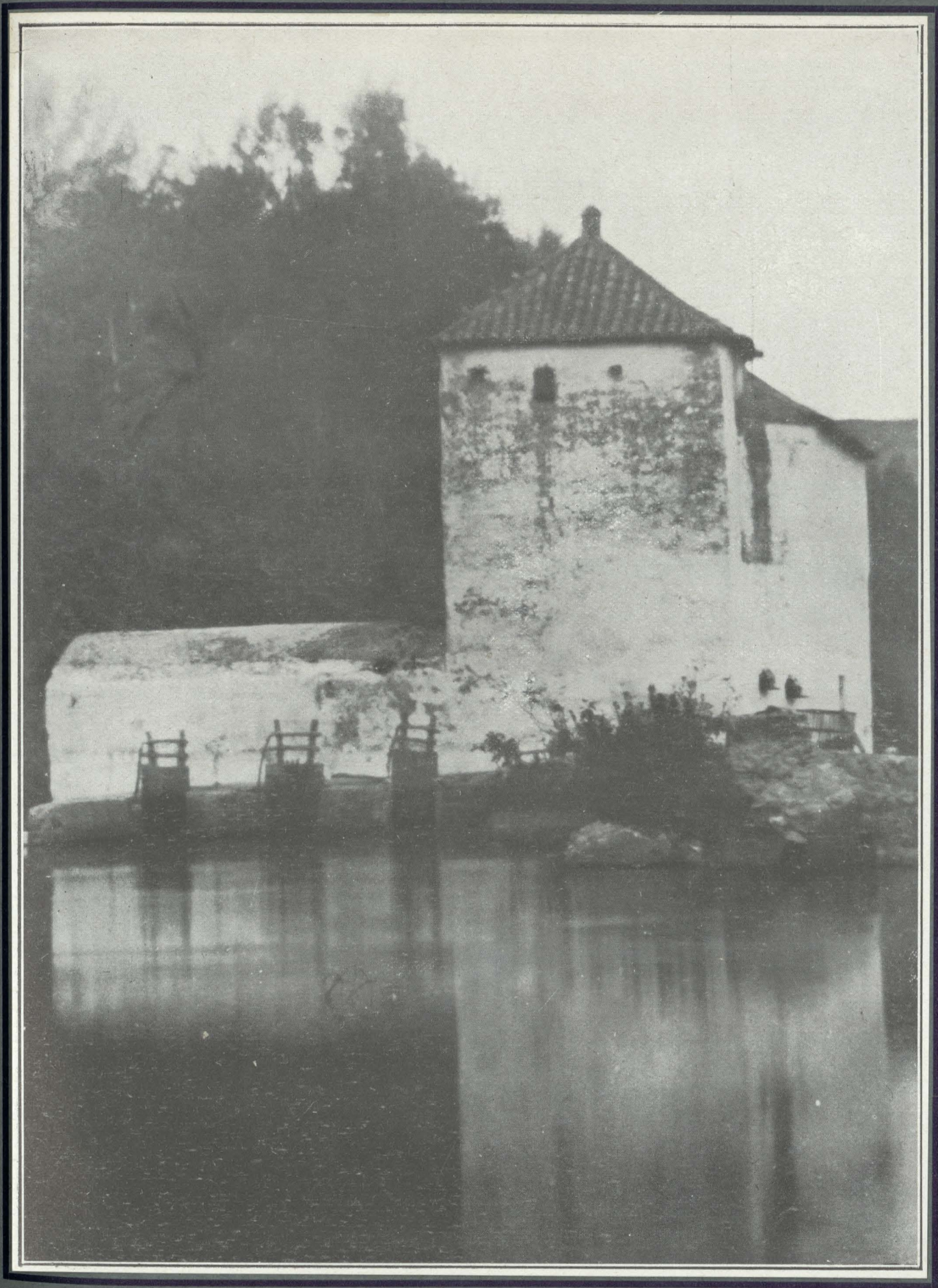
EN LA VERA

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



LOS PAISAJES DEL GUADAIRA
FOTO. LASSO DE LA VEGA

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



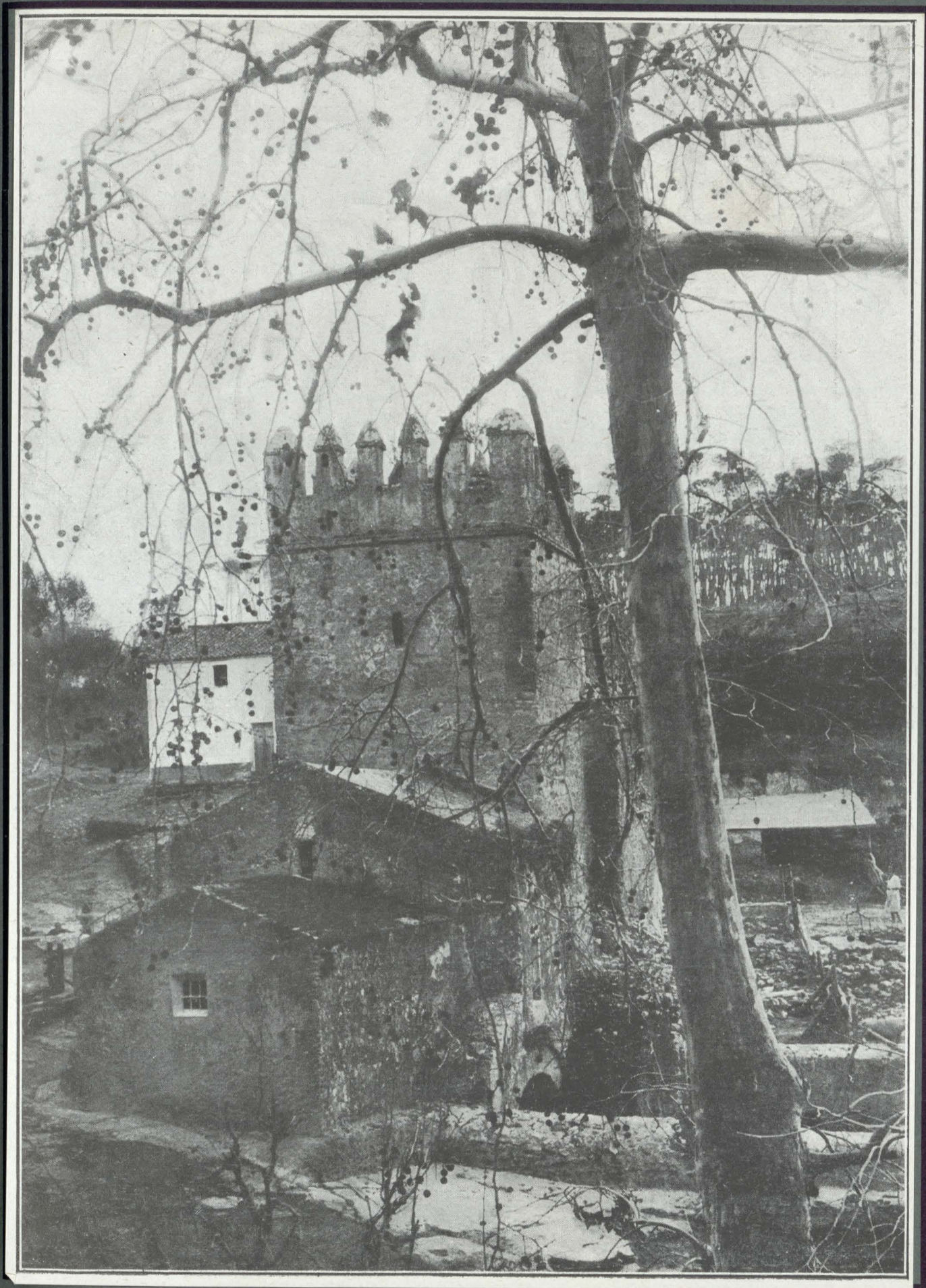
LOS PAISAJES DEL GUADAIRA
FOTO. LASSO DE LA VEGA

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



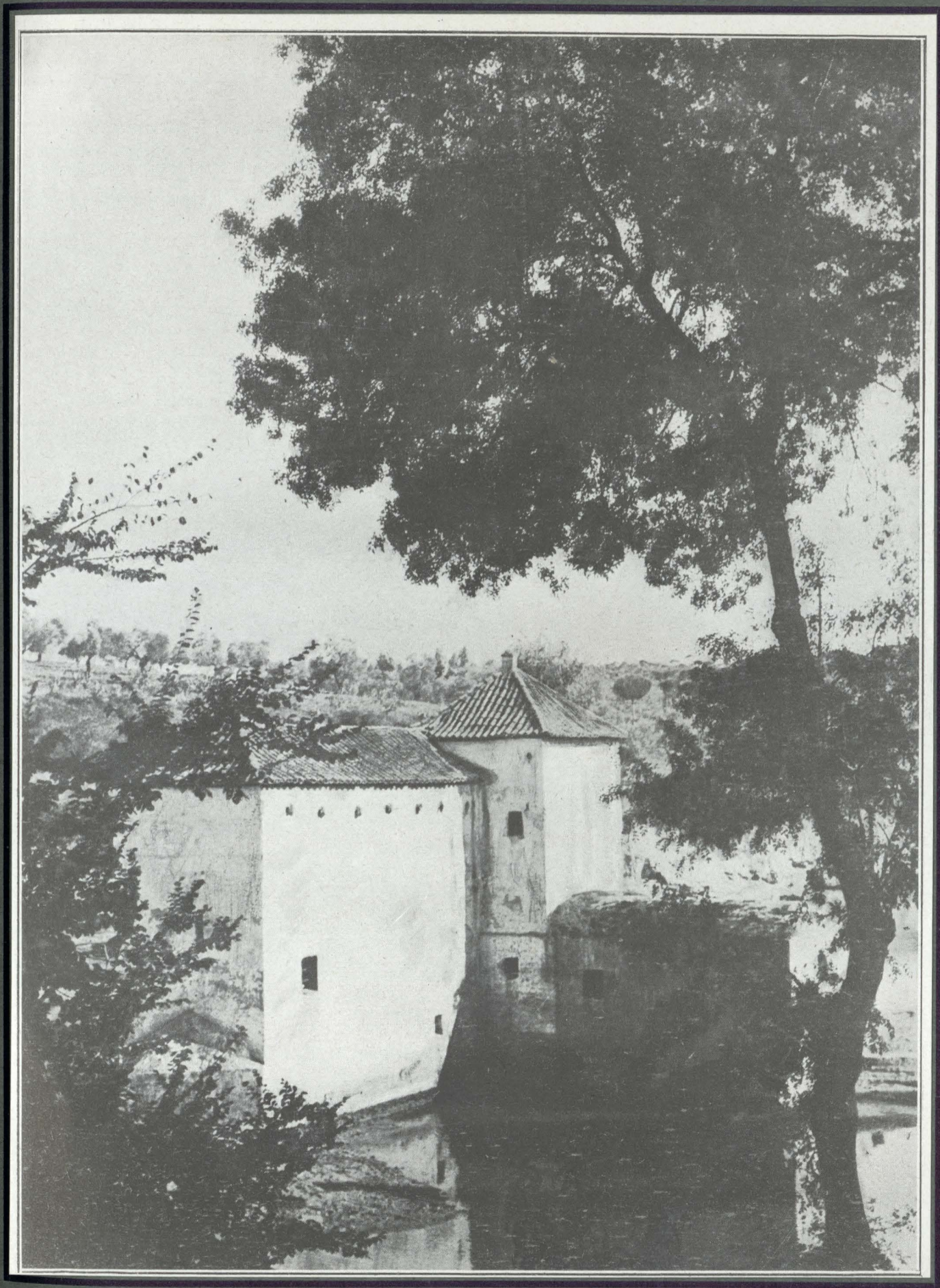
LOS PAISAJES DEL GUADAIRA
FOTO. LASSO DE LA VEGA

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



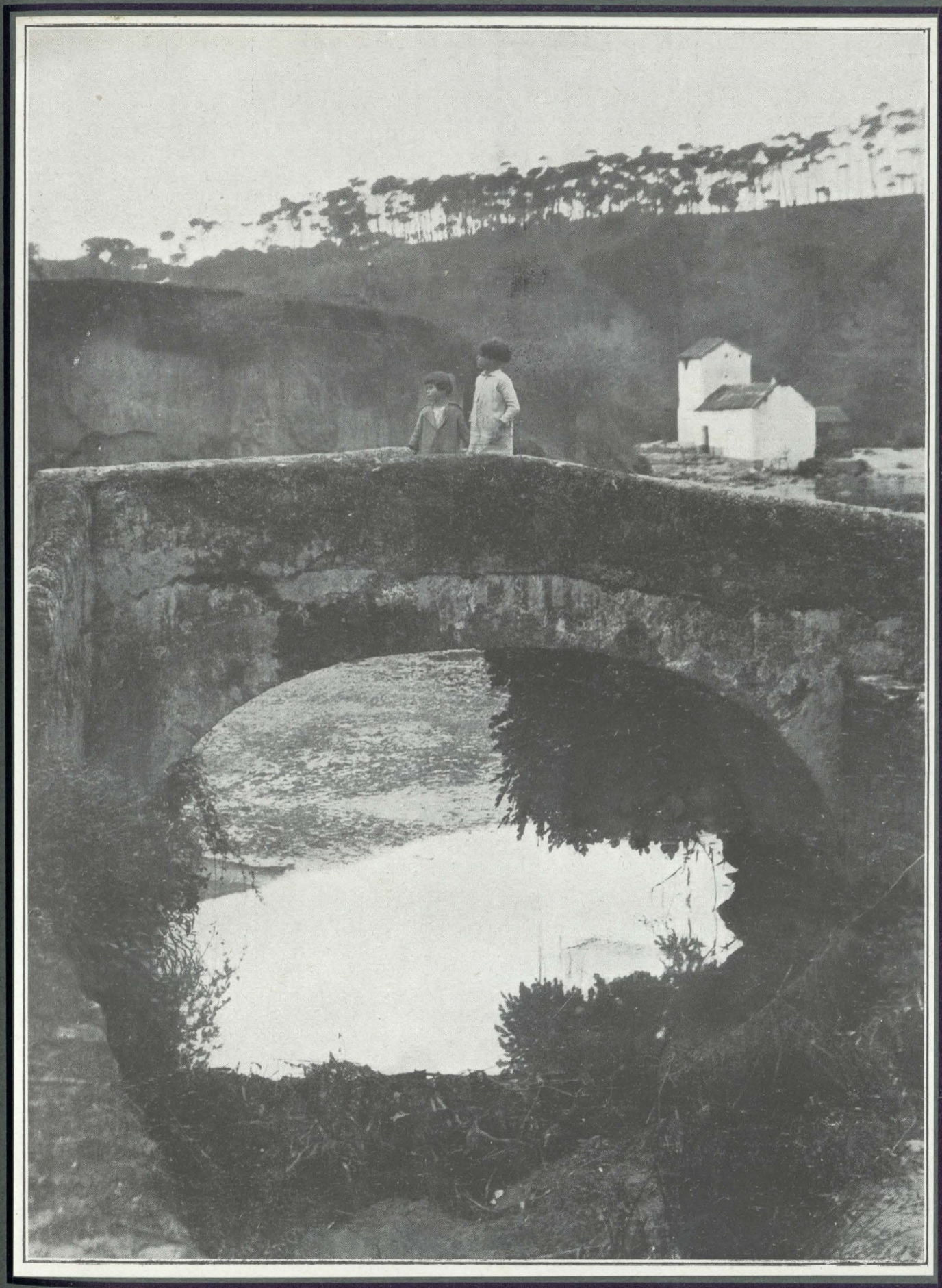
LOS PAISAJES DEL GUADAIRA
FOTO. LASSO DE LA VEGA

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



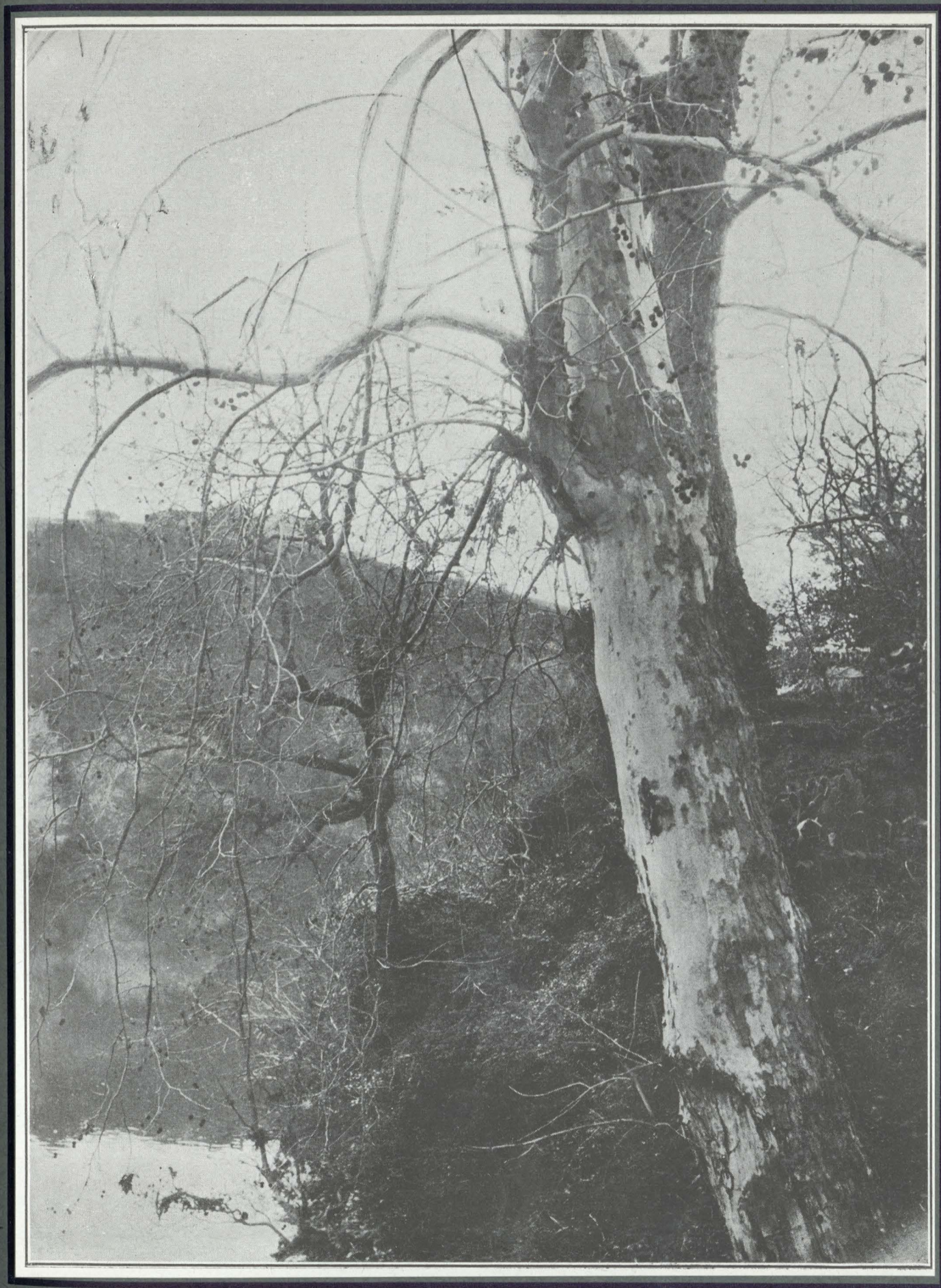
LOS PAISAJES DEL GUADAIRA
FOTO. LASSO DE LA VEGA

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



LOS PAISAJES DEL GUADAIRA
FOTO. LASSO DE LA VEGA

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



LOS PAISAJES DEL GUADAIRA
FOTO. LASSO DE LA VEGA

GITANERÍAS

EL ingenio, la gracia de Platilla, era tan conocida en Alcalá, como su clásica Venta.

L De estatura pequeña, aún conservaba, pese a la blancura de sus cabellos, los andares postineros de la época lejana en que vistiera el traje de luces.

D Flamenco como unas *siguerillas gitanas*, se le veía por las mañanas regresar del mercado, al brazo el canasto con los elementos necesarios para la condimentación de sus *tapas* famosas, andando con el ritmo que en otros tiempos, ciñendo su cuerpo el reluciente capote, hiciera el paseo, al frente de su cuadrilla, en las plazas pueblerinas.

A De su azarosa vida taurina, sólo conservaba una huella: una cicatriz en la región glútea, preciosa reliquia que constituía su mayor timbre de gloria, por la calidad del agresor. Se la produjo un toro que, ¡¡cinco años antes de inferirle la cornada!!, había matado, previa una emocionante faena de muleta, el Faraón de los toreros gitanos: ¡Joselito! Me explicaré.

O En la pared frontera a la entrada de una de las dependencias de la Venta, como trofeo de inestimable valor, mostrábase a la contemplación de la clientela la cabeza disecada del morlaco, con su

nombre de cerrado, apellido de la ganadería a que perteneció en vida y descripción detallada de su martirio y muerte. Platilla lo conoció cadáver y ¡oh, paradoja!, ¡era el único que lo había enganchado! Fué un abuso de confianza irritante. A él, que no encontró en su vida torera un toro capaz de salvar la prudencial distancia a que siempre se colocaba de los cuernos de su adversario, le había inferido una traicionera cornada la cabeza inanimada de un bruto, cuya carencia de orejas proclamaba la bondad beatífica con que había entregado su solomillo al matarife.

Cuando, tras la práctica de numerosas gestiones, llegó a su Venta la codiciada cabeza de toro, se dispuso a colocarla en lugar preferente de la misma, al objeto de que pudiera ser contemplada por todos los admiradores de la especialidad de su casa.

Ante la curiosidad de camareros y clientes, con la solemnidad con que hubiese impuesto la laureada en el pecho de un héroe, se dispuso a colocar el trofeo.

Primeramente, se subió en el asiento de una silla, y, cogiendo la cabeza del toro, la presentó adosada a la pared, requiriendo la opinión de los concurrentes. Era necesaria esta simulación, para asegurarse de que, una vez fijada definitivamente, se leería con facilidad el nombre de «Joselito» y los detalles de la lidia.

Puestos de acuerdo sobre el lugar más adecuado para su colocación, entregó la cabeza del toro a uno de los camareros, quien la abandonó en el suelo, a los pies y a espaldas de Platilla, mientras éste introducía en la pared, a fuerza de martillazos, el clavo que debía sujetarla. Una vez conseguido, Platilla descendió de la silla, con tan mala fortuna, que inclinándose ésta, vino a caer pesadamente sobre las astas del toro, produciéndose la lesión a que nos hemos referido.

En brazos de la dependencia fué conducido a su alcoba, donde «la Anita», su mujer, procedió a la curación del lesionado, y, una vez terminada, salió formulando el siguiente parte facultativo:

«Durante la colocación de una cabeza de toro que le habían regalado, ha ingresado en sus habitaciones particulares el exdiestro Platilla, que sufre una herida superficial en una región que el rubor me impide determinar, pero que le imposibilita el sentarse cómodamente. Si el toro hubiese estado vivo—afirmó maliciosamente—con seguridad que el susto le hubiese producido la infección de la herida. De no sobrevenir complicaciones, Platilla reaparecerá en la Plaza—de Abastos—mañana a la hora de costumbre».

Fué, según relatado queda, cómo quiso Dios que un torero de las excepcionales condiciones—para la huida—de Platilla, recibiera su bautizo de sangre.

* * *

El temperamento tranquilo de nuestro héroe contrastaba con el carácter fogoso de su compañera, que, víctima de frecuentes accesos de histerismo, ponía constantemente a prueba, sin causa justificada, la paciencia jobiana de Platilla.

Un día adquirió la bronca tan trágicos caracteres, que nuestro protagonista, sin perturbar su innata parsimonia, abandonó la liza y fué a sentarse, pacíficamente, a la puerta de la Venta.

Esta actitud, interpretada por Anita como desprecio ofensivo, exacerbó sus nervios, haciéndole adoptar una resolución dramática. ¡Abandonaría el domicilio conyugal!

Y, resuelta a todo, salió a la calle vociferando: «¡Esto se acabó! A mí no me tratas más como a un pingo. Ahora mismo recojo mi ropa y me voy pa siempre».

Platilla, inmutable, asintió irónico: —¿A que no, *sentraña*?

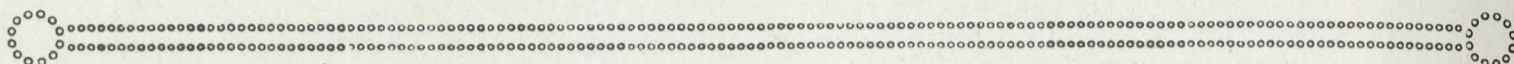
—Tú lo vas a ver—retó Anita—; pero no te creas que vas a quearte riéndote, que ya tengo consurtao er caso y sé a lo que tengo derecho.

Anita, que había oído hablar de los alimentos entre parientes y de la obligación legal del marido de prestarlos a la esposa, le espetó con la energía de un fallo condenatorio: «¡Me tienes que pasar un diario!»

tivo: «¿Conque un diario? ¡¡Malos mengues te coman: Vete ya, que hoy mismo te suscribo al *A B C!!*»

Y Platilla, viendo con claridad de profeta conjurada la situación angustiosa a que su matrimonio le había llevado, presa de una alegría que trastornaba su razón, exclamó impera-

MANUEL BECA MATEOS



E
L
P
O
E
M
A
D
E
T
U
S
O
J
O
S

A
U
N
A
S
E
V
I
L
L
A
N
A
-
A
L
C
A
L
A
R
E
Ñ
A

I

II

Como en el mar
la luz del sol reverbera,
así al mirar
la de tus ojos chispea.

Quiero cantar
de tus ojos el poema,
quiero ensalzar
de tu gracia la realeza.

Esos vivos resplandores
que de tus ojos esplenden,
tienen claridad de auroras,
de amaneceres.

Enamorado del fuego
de tus hermosas pupilas,
Amor se muere de amores,
gitana mía.

Como el fulgor
de una estrella guió a los Magos,
el resplandor
de tu mirada me atrajo.

La viva luz
que de tus ojos irradia,
borra el capuz
de la noche de mi alma.

Quisiera ser mariposa
para en su llama abrasarme,
sepultándome en las gracias
de tu donaire.

A través de tus pupilas,
de tus bellos ojos negros,
adivínase la gloria
del mismo cielo.

Manuel Calvo Araujo

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



PATIO Y JARDÍN — SUPERPUESTO — DE ALCALÁ DE GUADAIRA
Óleo del pintor TORRE REVELLO

LA CASA SEÑORIAL

El joven escritor Manuel Halcón, autor de la novela El Hombre que espera, premiada por el Ateneo de Sevilla, en el concurso «Izquierdo» de 1925, y que sin duda alcanzará uno de los más elevados sitials de nuestros grandes futuros novelistas, prepara — y se publicará muy en breve — su próxima obra titulada El Mal Menor. De ella, OROMANA se complace en reproducir el siguiente precioso y aromado capítulo:

LA casa de mis tutores era de buen porte exterior y estaba bien amueblada y ordenada por dentro. Del zaguán salía a la calle ese olor de humedad y limpieza característico de las casas señoriales. En el patio, amplio y cuadrado, vivían cuatro kencias y bajo ellas corrían círculos de macetillas con pilistras. Centraba una fuente de mármol, muy blanca y muy limpia, en perenne ofrenda. Por los corredores, algunos cuadros medianos hacían su papel. Entre ellos, y rebosando del zócalo de azulejos, la humedad presentaba sus manchas salitrosas.

Todo el piso era de mármol. La cancela, de hierro forjado con dibujos sencillos. El cordón del llamador ponía en sislocación a una campana, invisible, cuyo ruido atraía a un viejo criado con librea. (Se llamaba Francisco).

En la escalera sobrecogíase el ánimo a la presencia de una armadura guerrera que en un ángulo del descansillo hacía de guardián honorario. Además de terror inspiraba lástima y admiración el recuerdo del noble cristiano que en sus días hubo de soportarla. Y creo que fué allí, frente al férreo mueble, donde se enconó en mí la primera duda. Y consistió ésta en no pasar porque aquel artefacto se lo hubiera puesto nunca nadie. Del testero colgaba un cuadro con el escudo de la casa. Un escudo complicadísimo del cual nunca me pude enterar.

Por las galerías del principal había contadores, cuadros mejores que los de abajo, sillones, un sarcófago, un arcón... En el salón grande lucían magníficas arañas de cristal, cornucopias, algunos lienzos buenos, dos bargueños ideales, consolas doradas con candelabros y cosillas antiguas, y unos sillones Luis XV muy a propósitos por su incomodidad para hacer breves las visitas...

Y allí, en el lugar preferente, ocupando media pared, el inmenso retrato ecuestre de Don Martín. Don Martín fué nuestro antepasado más glorioso. Se distinguió en Pavía, y su Rey, en premio, lo hizo título de Castilla. Sus descendientes, en agradecimiento por habernos honrado tanto, nos dejábamos presidir por el terrible cuadro, en el que nuestro héroe galopaba sin cesar en su caballo blanco, dentro de su preciosa armadura, arriba la visera, fuera los bigotes, severa la mirada, altivo el continente, pidiendo guerra. ¡Siempre pidiendo guerra! La figura de Don Martín iba a multiplicarse en las cornucopias fronterizas, pero muy borrosamente. Los viejos azogues, cansados de tanto mirar, negábanse a reproducir la bizarría del caballero.

A continuación del salón grande había un gabinete del mismo estilo e incomodidad. Luego venía una pieza cuadrada con cierros de cristales que daban al jardín, con muebles nuevos y cómodos, donde se podía estar.

El comedor era oscuro y severo, con talla renacimiento. Sobre la repisa alineábase la vajilla de plata. Del techo bajaba hacia la mesa, una lámpara de madera con la figura de cuatro perros dragones, que, abiertas las fauces, parecían con el propósito de devorarlo todo.

En la habitación inmediata, que también daba al jardín, solíamos hacer la sobremesa. Allí la estancia hubiera sido agradable, si no atemorizara la presencia de unas tremendas panoplias repletas de armas blancas de todos usos y tamaños.

MANUEL HALCÓN

Encontrábase en ellas desde el vulgar cuchillo hasta la espeluznante espada de cuatro filos dentados, en cuyo pomo se oculta un punzón envenenado. Sin duda este arma la idearon los antiguos para defenderse de un ser terrible imaginado por ellos, y que no llegó a existir jamás.

En resumen, que a pesar de ser muy hermosa la casa de mis tíos, para mí sólo había en ella dos habitaciones donde se podía estar: mi cuarto y el gabinete de los cierros al jardín. En las demás piezas tropezaba uno con la incomodidad de los muebles, con la humedad, con la falta de luz, y, sobre todo, con aquel insufrible ambiente de agresividad que emanaba inevitablemente de las puntas de las lanzas, de los filos de las espadas, de los ojos severos de nuestros antepasados, que desde sus cuadros parecían estar riñéndonos siempre y echándonos en cara nuestra degeneración...

Quizás por haber vivido desde chico en una, he aborrecido estas destartaladas casas-palacios, tan frecuentes en Andalucía, que ni son casas ni son palacios. En su orgullo quieren resultar palacios, y no llegan. Y en su humildad forzosa, necesitan ser casas para alojar a sus dueños confortablemente; pero no pueden. Yo amo la casa moderna, íntima, alegre y justa, donde se puede vivir cómodo y tranquilo en el ambiente que uno se forme, y a la que se le puede imprimir el sello de la propia personalidad. Y donde es dado, al despertarse a la media noche, encender la luz y leer sosegadamente un libro; sin oír el ruido de la polilla, diminutos duendes de las casas grandes, que dentro de sus barrenos parece que hablan y que dicen:

¡Todo, todo; poco a poco, lo iré destruyendo....!

ESTAMPA TROPICAL

*A Lola María de Zayas
en el valle de México.*

Yo te he soñado, Lola María de Zayas,
en un país tan tropical, que era de oro
el mar en torno a él. Las guacamayas
cruzaban, en un relámpago sonoro,

— plumas ebrias de azul — hacia el poniente,
hacia el frescor marino del miraje...
¡Emigración de luz del bosque ardiente
era el vuelo floral de aquel plumaje!

Yo te he soñado, tan dulce y tan morena,
como un fruto en mi boca, Lola María de Zayas...
¡Bien hayas en renovar mi antigua pena,
mi antigua pena en renovar bien hayas!

Papagayos azules, luceros en la tarde,
ventolina, y airón en tu melena...
El templo azteca que en las nubes arde...
¡Bien hayas en renovar mi antigua pena!

Yo te he soñado cantando en un bohío.
Coplas del Ecuador. Esclavas negras
cantan, y un ruiseñor. Yo me extasío.
Me siento triste cuando tú te alegras,

cuando dejas tu gracia sensitiva
en la canción de amor, que alza su vuelo
como garza en los aires, fugitiva,
que huyera de un halcón o un macho en celo.

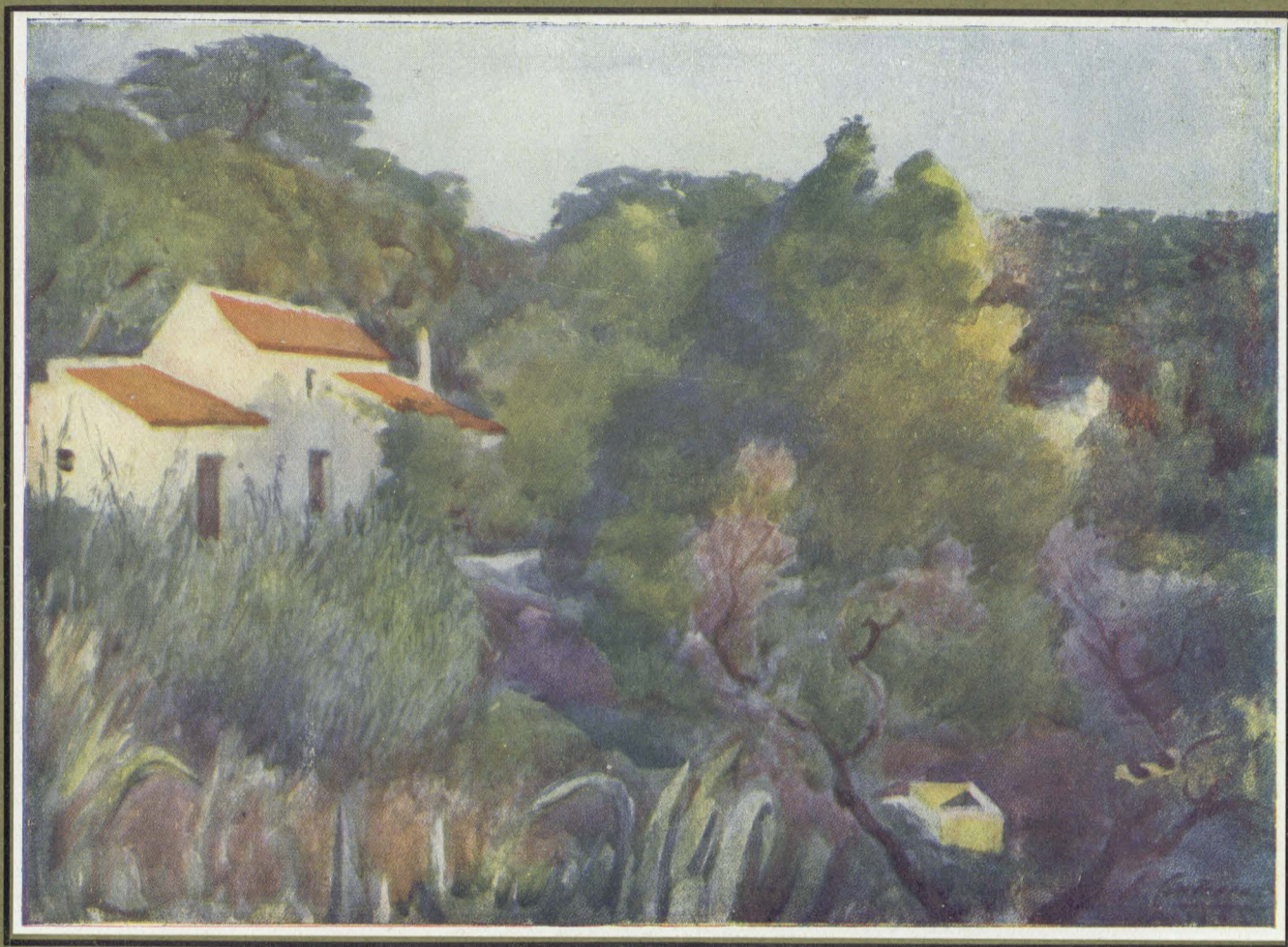
Yo te he soñado así, Lola María... Tus manos
eran garzas posadas en mi frente...
Desde el manglar del río al bosque de bananos
llegaba el soplo cálido de la malaria ardiente.

Y los luceros, cangrejitos rosados en las playas
del gran mar estelar del firmamento,
en la noche del trópico, Lola María de Zayas,
eran cogidos por la red del viento.

Yo te he soñado así, Lola María de Zayas...

ADRIANO DEL VALLE

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



LUMINOSOS PARAJES DEL GUADAIRA
Acuarela del pintor LUIS CONTRERAS

EL ESPEJO DEL DIABLO

BOCETO DE COMEDIA - CINE EN UN ACTO Y EN PROSA,
COMPUESTO POR JUAN HÉCTOR PICABÍA

PERSONAJES:

EVA XXXXXXXXX ADÁN XXXXXXXXX LA SERPIENTE

CUADRO PRIMERO

TEATRO

Amanecer en el Paraíso terrenal. Jardín con árboles diversos. En el centro, un claro de cielo lo suficientemente amplio para una proyección cinematográfica. EVA se arregla el cabello, mirándose en el cristal de una fuente. ADÁN duerme como un bruto. LA SERPIENTE ronda suavemente alrededor de Eva, como si quisiese llamar su atención. EVA, atraída en su tocado, no la ve durante un buen espacio de tiempo. Le da los últimos toques al peinado, se prende una flor en el pelo, y, sentada en una piedra, habla consigo misma.

EVA

¡Ya está! Veremos si el peinado de hoy despierta su curiosidad. No puedo conseguir que me mire. ¡Vive tan aburrido! Todo el día mano sobre mano. Todo el día bostezando. No he visto un tedio semejante. Apenas si cruzamos la palabra. No tenemos nada que decirnos. Comer, dormir y bostezar. ¡Qué espantoso aburrimiento! ¿Cuándo saldremos de esta odiosa situación?

LA SERPIENTE

(A su espalda, y con voz fina como un silbido).

Cuando tú quieras.

EVA

¡Qué! ¿Quién habla?.. Será tal vez el eco... ¡Ah, eres tú! De sobra sabes que no quiero escucharte. Si no fuera por lo que me aburre estar callada, hace tiempo que te hubiera echado fuera de aquí a pedrada limpia. ¡Pero vivo tan sola! Adán siempre durmiendo, y los animales no saben hablar. Tú, en cambio, hablas demasiado. Veamos qué nuevo cuento te traes hoy. Aunque me figuro que será el de siempre. Que robe una manzana del árbol de la Ciencia, que la coma, y que se la dé a comer a mi compañero...

LA SERPIENTE

Sí, eso mismo.

EVA

Y que después de comerla se nos revelará el secreto de la Creación. Nada podrá ocultarse a nuestra mirada. Lo sabremos todo. Sabremos tanto como el poderoso Señor que nos hizo, y seremos, por ende, iguales a él. ¿No es eso, di, no es

eso lo que me ofreces si robo una manzana del árbol prohibido?

LA SERPIENTE

Sí, eso es.

EVA

Pues no quiero robarla. Ni a Adán ni a mí nos interesa saber tanto. Lo único que nos importa es salir del insoponible aburrimiento en que vivimos. ¡Siempre dos! ¡Siempre solos! Adán duerme mucho, y es, como tú sabes, hombre de pocas palabras. El ave del Paraíso no dice pío; no he visto un animalito más soso. Y yo me veo obligada a estar callada, o tengo que charlar contigo, cosa que no me hace maldita la gracia. Ya sabes que Adán te tiene ojeriza. Dice que le traes mala pata. Cuando te ve se pone nervioso e imita con la mano los cuernos del toro. Otras veces repite muy de prisa el nombre de un bicho muy antipático, que no me acuerdo ahora cómo se llama.

LA SERPIENTE

Será el lagarto, seguramente.

EVA

Sí, el lagarto... No comprendo el por qué de esas cosas. ¡Vaya unas rarezas! Lo único que comprendo es que está harto de mí y yo de él. ¡Siempre dos y siempre solos! ¡Si fuéramos siquiera tres!

LA SERPIENTE

¡Une menage a trois! ¡Pues no madrugas tú poco, que digamos!

EVA

¡Qué! ¿Qué dices?

LA SERPIENTE

Que Adán es muy supersticioso y muy bruto.

EVA

¡A quién se lo cuentas! Mira cómo estoy de cardenales.

LA SERPIENTE

Es un asno, pero es tu esposo y debes sufrirlo con paciencia. (Adán se despierta en este instante. Se espereza con lentitud, e incorporándose a medias, se pone a escuchar la conversación). Y en cuanto a dejar de ser dos, la cosa es fácil. Si coméis la manzana milagrosa, podréis multiplicaros hasta formar una multitud tan numerosa como las estrellas que brillan de noche en el cielo.

EVA

¡Qué! ¿Qué dices? Multiplicarnos... las estrellas... No comprendo jota. A ver, explícame eso más claro y más despacio. Veamos si tu oferta vale o no la pena de ofender al Señor, faltando a su terminante prohibición.

LA SERPIENTE

Allá va la explicación, que es bien sencilla. De ti y de Adán, por obra de la manzana, saldrá una tercera persona, en todo semejante a vosotros, pero pequeña. Se parecerá a los dos, sin ser igual a ninguno. Tendrá vuestra sangre y vuestro espíritu, vuestros instintos y vuestras inclinaciones. Será, en suma, algo así como un retrato vuestro hecho en miniatura y en el cual vuestras imágenes se hubiesen fundido tan estrechamente que fuera imposible diferenciarlas.

EVA

(Soñadora).

¡Ay, qué bonito! Sigue, sigue explicando ese juguete.

LA SERPIENTE

No es un juguete. Es una criatura viva como tú y como tu esposo. Pequeño al principio, irá creciendo bajo vuestra mirada, hasta igualaros en tamaño, en fuerza y en belleza. Lo amaréis con delirio. Os sentiréis conmovidos y orgullosos de verlo a vuestro lado. Todo cuanto tengáis os parecerá poco y pobre para ofrecérselo. No habrá sacrificio, por grande que sea, que no hagáis por él sin titubear. Será vuestro complemento y vuestra perfección. Mediante él os prolongaréis indefinidamente en el tiempo, gozando de una perenne juventud. Ya no os sentiréis solos en el mundo. El tedio que os consume desaparecerá como por encanto. Vuestra vida tendrá un objeto, un empleo, una misión, un fin, el fin más alto y noble a que puede aspirar el ser vivo... ¡Conque ya ves, amiga que-

rida, si vale o no la pena de que comáis la manzana del árbol de la Ciencia!

(Adán se ha levantado silenciosamente y, embaucado por las palabras de la Serpiente, se ha ido acercando a Eva, la cual, muy conmovida, comienza a dar muestras de una gran agitación interior).

EVA

¡Sigue, sigue contando..! No he escuchado nunca un cuento más bonito. Tener otra persona con quien hablar... Pequeñito e igual a nosotros... Un juguete precioso... Y verlo luego crecer poco a poco, hasta igualarnos en estatura... ¡Qué hermosa mentira! Sólo de pensar en ella me he puesto mala. Tengo una opresión, una ansiedad, un deseo tan extraño y tan violento de algo que no conozco... ¡Calla, calla por favor y no sigas contando esa patraña! Por algo dice mi marido que eres el demonio y que quieres perdernos. Si te oyese, te maltrataría seguramente.

ADÁN

(Muy agitado y con expectante curiosidad).

Lo he oído todo, y, no sólo no la maltrato, sino que le exijo que siga hablando. También a mí me encanta y conmueve ese relato. ¡Si fuera verdad lo que afirma! ¡Es mucha soledad la nuestra! ¡Es mucho tedio el que nos consume! Di, serpiente endemoniada, ¿cómo se llama ese ser prodigioso de que hablas? ¿Cómo es posible que, por obra y gracia de la manzana prohibida, pueda salir de nosotros mismos una tercera persona? ¿Qué extraordinaria multiplicación es esa que mentabas antes? ¿Qué pruebas puedes dar de tus atrevidas afirmaciones? Habla, que tus palabras han hecho nacer en mis entrañas un punzante deseo de algo nuevo y desconocido para mí.

LA SERPIENTE

Esa encantadora criatura de que os hablo se llama *niño*. La palabra carece hoy de sentido para vosotros, pero con el tiempo será uno de los más puros, nobles y emocionantes vocablos del humano idioma. Toda la promesa del porvenir se encierra en ella. En la raza nacida de vosotros por obra de la manzana, no habrá mujer, por depravada que sea, que, al pronunciarla, no sienta en sus labios un dulzor incomparable. Niño y amor son una misma cosa. Cuando el varón y la hembra se miran con ardoroso deseo, de la conjunción de sus miradas nace un ser nuevo. No hay en toda la naturaleza un misterio más hondo, ni un hecho más singular y portentoso. Es quizás su mayor secreto. Por algo el poderoso Señor del universo os ha prohibido gustar de los frutos del árbol de la Ciencia. No quiere, sin duda, que sepáis tanto como él.

EVA

(Abstraída).

Niño, niño mío... ¡Sí que es bonita la palabra! ¿Verdad, Adán, que te gusta?

(Se acerca a él y le echa el brazo por el cuello).

ADÁN

(Alejándola suavemente).

Mucho, mujer, mucho. Pero temo que este pícaro animalito nos engañe y nos suceda alguna desgracia. Además, no entiendo bien lo que nos ofrece. Primero, un niño; luego, una raza, una multiplicación indefinida. ¿Cómo puede ser eso? No me fío. ¡Si me diese pruebas de lo que afirma! ¡Si yo lograra ver ante mis ojos ese ser milagroso de que habla..!

EVA

Sí, eso; verlo ante nuestros ojos, aunque no sea más que por un momento... ¡Debe ser tan lindo! ¡Me gustaría tanto estrecharlo entre mi pecho! ¡Vivo siempre tan sola..!

ADÁN

También a mí me agradaría levantarlo en vilo, y cuando sepa andar, llevarlo de la mano a buscar flores y mariposas. Tan sólo de pensar en esto me siento más fuerte y más confiado. Di, serpiente del demonio, ¿no puedes hacernos ver a esa divina criatura de que nos hablas? Ya ves que Eva y yo estamos casi decididos a comer la manzana, si es que tu promesa se realiza y no es uno de tus muchos embustes.

LA SERPIENTE

Voy a complacerlos. Sentáos juntos en esa peña y mirad hacia aquel claro del cielo. Permaneced quietos y callados, y no os asustéis de la oscuridad. Cumpló lo ofrecido. El niño está ante vuestros ojos.

(El teatro se queda a oscuras y da comienzo el cine).

CUADRO SEGUNDO

C I N E

Un paisaje pintoresco. Bosque, tierra de labor, animales domésticos, una choza hecha con ramajes: humildes comienzos, en suma, de la vida civilizada.

Eva, recostada sobre un lecho de hojas secas, tiene en sus brazos un niño recién nacido. Adán, de rodillas, lo contempla extático. Eva se sonríe con dulzura, puestos en él los ojos. La suave y perfumada emoción de los nacimientos cuatrocientistas florece en esta escena. Una misma y amorosa línea enlaza y cierra el grupo de los padres y el hijo. El amor trasciende del conjunto en una sutil aureola luminosa.

2

Eva amamanta al niño sentada en el tronco de un árbol, junto a la choza. El niño mama con glotonería y estruja el seno con las manecitas. El rostro de la madre rebosa satisfacción y ternura. Se ve que está ajena por completo a cuanto la rodea. La noble función maternal absorbe por completo todas sus facultades.

La mañana, húmeda aún de rocío, brinca y alborota a su alrededor. Los pajarillos de un nido próximo pían sin cesar. Los padres van y vienen sin descanso llevándoles alimento. Una hermosa cabra, de fina cabeza y sedosas lanas, da de mamar a dos cabritillos. Dos cachorros de mastín juegan, mordisqueándose. Un gallo corta de cuando en cuando el aire con su agudo clarín. Una bandada de blancas palomas revolotea sobre la choza. La mañana canta, ríe y alborota alrededor de la madre, la cual, absorta en su sagrada obligación, ni oye ni ve nada.

Adán llega del campo seguido por dos perros. Vuelve de cazar. Trae varias piezas muertas y un arco, que es el arma de que se ha servido para matarlas. Viste con pieles de lustroso pelaje y tiene un arrogante tipo de cazador. Su rostro expresa seguridad y confianza en sí mismo.

Se aproxima a su compañera y le muestra con orgullo el resultado de su destreza. Eva le sonríe con dulzura, y, con la

mirada, le obliga a fijarse en el niño. Este, sin dejar de mamar, alza los ojos hacia su padre.

El rostro de Adán se ablanda y transforma en el acto. La fiereza del cazador se trueca en una dulce expresión casi femenina.

Inclinándose con lentitud besa al niño en la frente. El niño, sin ocuparse de él, continúa mamando.

3

El niño ha dado ya los primeros pasos. Ahora, tumbado en el suelo juega con los cachorros. Eva, ocupada en sus menesteres, entra y sale de la choza a cada momento para vigilarlo. Adán, no muy lejos, prepara puntas para sus flechas. Aunque el trabajo le abstrae por completo, no deja de mirar hacia el niño de cuando en cuando.

Este se levanta trabajosamente, y, tambaleándose, se dirige hacia su padre. Eva se detiene a la puerta de la choza y lo sigue con la mirada. El chiquillo tropieza y rueda por el suelo.

Eva da un grito y acude a levantarlo. Pero Adán ha llegado antes. Las manos de los padres se juntan en el cuerpecito del niño y se lo disputan para ver si se ha hecho daño. Se asustó, pero no se hizo nada.

Eva se lo lleva en brazos, cubriéndolo de besos. Adán vuelve sonriente a su ocupación.

4

El niño ha crecido. Tiene cinco o seis años. Habla como una cotorra y salta y se mueve de continuo como una ardilla. Es maravillosamente bello. Tiene la gracia femenina de la madre y el vigor varonil del padre. Su curiosidad es insaciable.

Quiere saberlo todo. Todo le sorprende y le encanta. El juego es su única ocupación. Una ocupación importantísima, mediante la cual se inicia en la vida. Un rito sagrado que, valiéndose del don innato de imitar, lo hace poco a poco dueño del mundo y de las cosas. Imitar los actos y los gestos de Adán es su mayor anhelo. Adán le ha fabricado un arco pequeño y lo adiestra en su empleo. Los cachorros, que han nacido a la par suya y son ya perros grandes, lo siguen por todas partes. Tiene un aplomo maravilloso. Está ungido por las gracias. Parece un Dios en miniatura.

Ahora se baña en el agua de una fuente, bajo la mirada tutelar de sus progenitores. No hay luz más pura que la que irradia el blancor de su cuerpo. Los cisnes, deslumbrados, describen a su alrededor círculos mágicos.

5

Eva ha tenido otro hijo. Es una niña. Toda la gracia de la feminidad se acumula y retoña en ella. En el sentimiento paternal la niña se singulariza por un matiz más suave. La niña se parece al padre. Este, sin embargo, tiene predilección

por el niño. Eva reparte su corazón entre los dos. Los hermanos juegan juntos, y en sus juegos imitan la vida doméstica. Son la exacta repetición de la primitiva pareja humana. Adán y Eva, enternecidos, se miran en ellos como en un espejo.

En el entre tanto, Adán se ha hecho labrador. La choza se ha convertido en una casita de madera y de piedra. Un hilo de humo sale del techo, anunciando el divino fuego del hogar. Parte del bosque circundante ha desaparecido. Las siembras brillan y verdean al sol con irisaciones de aguas marinas. El toro, el caballo, el asno, domesticados, humillan la cerviz bajo la fuerte mano del hombre. Este se adueña poco a poco de la naturaleza. La abundancia desborda sus bienes sobre la familia y la casa.

6

Un pueblo primitivo. Muchas chozas, mucha gente, mucho movimiento: hombres, mujeres, niños, animales domésticos. Cuadro de extraordinaria animación. Adán y Eva, ya ancianos, contemplan desde una altura la prosperidad de la raza nacida de ellos.

CUADRO TERCERO

TEATRO

ADÁN

¡Oh, qué maravilla, qué prodigio! Eva, esposa mía, abrázame... ¡Qué dulce felicidad nos aguarda! ¡Qué fecundo porvenir el nuestro!

EVA

¡Oh, el niño pequeño! Mi hijo de mis entrañas. Carne de mi carne... Ya ha nacido en mi corazón. Ya lo amo más que a

nada en el mundo. ¡Oh, Adán, esposo mío, unámonos estrechamente para que el milagro se realice!

(Se alejan enlazados por el talle, en dirección del árbol de la ciencia).

LA SERPIENTE

¡Pobrecillos! Los engañé como a dos tórtolos. Cayeron en la trampa. Del trabajo, del dolor y de la muerte no les dije nada. ¡Buena, buena felicidad les espera..! ¡Ja, ja...!

Se ríe con estridencia, mientras cae el TELÓN



EL CRÓTALO

La más bella y graciosa criatura
Que vió el Betis nacer en su ribera,
Rival en esbeltez de la palmera,
Y del jazmín y el nardo en la blancura,

Un instrumento músico procura
Formar con cuatro discos de madera,
Los cuales va puliendo de manera
Que al fin quedan de cóncava figura.

Cada par entre sí sujeta ufana
Con cinta de colores oro y grana;
Y por probar si tienen armonía,

Hace que choquen con vigor constante:
Surgiendo al punto el crótalo sonante,
Rey de la zambra y dios de la alegría.

MANUEL CONTRERAS
CARRIÓN

OROMANA
REVISTA DE LAS ESPAÑAS



EL PÓSITO: EN ALCALÁ DE GUADAIRA
Dibujo del pintor TORRE REVELLO

ALCALAÍNO PAN NUESTRO DE CADA DÍA

YO dije en otras páginas —emociones de sugerencia al divagar —el alto predicamento de la panadera industria, y las virtudes profesionales de los panaderos — y panificadores — de Alcalá de Guadaira.

Los que fueron párrafos-jirones, de ideas vagamente aleteadas en breve ensayo de marcar un fervoroso ditirambo a una labor generosísima, toda ella canto sonoro, simpatía universal, hoy vengo a desempolvarlos de un olvido—nunca olvidado en el haber de mis acreedores espirituales—y a fijarles nuevos brazos, nuevas andadas, para que el balbuceo de incipiente inquietud en unos apuntes, entre en la fuerza de otra plena, expresiva articulación.

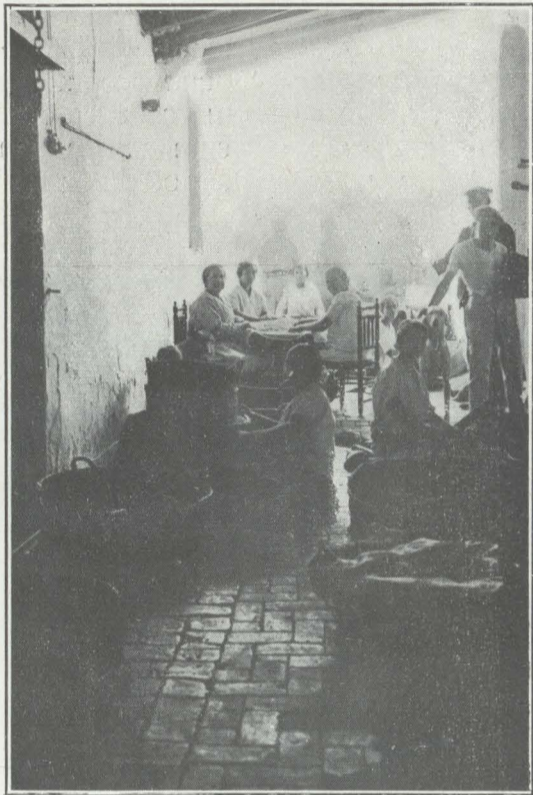
POR EL CURSO DE LA HISTORIA

Remontarlo hasta el origen de la fabricación del pan en Alcalá de Guadaira, no se ha logrado todavía sucesivamente con datos ciertos ni fechas precisas.

Alcalá de Guadaira jamás impulsó un archivo de cuanta fué siempre la importancia de sus *grandes fogazas*, ni de los cualitativos principios de su óptima elaboración. Por eso y ante este abandono, consignante y recopilador, escritorario de los propios interesados en ilustrar la historia de su obra, la mayor perspicacia investigadora se ahoga en la noche a la que jamás precedió ninguna claridad auroral.

Pero es evidente, que Alcalá de Guadaira tuvo—y conserva en gran parte—cuarenta molinos harineros, cu-

~ A mi ilustre amigo ~
DON MANUEL BECA MATEOS
triumfante en el Foro, pulcro y
~ amenísimo en la narración ~



vos cimientos son milenarios. Lo cual, y consiguientemente, nos inscribe también un origen milenario a la panadería alcalareña.

Observando meritoriamente aquellos antiquísimos elementos de molturación del trigo, impulsados día y noche por las aguas del río Guadaira, y emplazados en sus más elevadas y floridas márgenes, cabe tocar determinadas deducciones, que se presenten a denunciar una existencia panificadora alcalareña, aunque humilde, desde las primeras civilizaciones históricas establecidas en la Península. Y con dilatada jerarquía y expansiva producción, durante la época del más acentuado arraigo de los africanos.

Documentos del siglo catorce, bien que sean anotaciones viajeras, nos han perpetuado noticias de las *blancas, sabrosas, grandes* hogazas del pan de Alcalá de Guadaira, *con destino a Sevilla*.

Luego: si demostrado está, con pruebas de seriedad: de que Sevilla, seis siglos atrás, recibía de Alcalá de Guadaira —no obstante Gandul y las roscas de Utrera— el genuino pan que hacía sus delicias; lo cual supone, primordialmente a la habilidad, vasta organización, severos conocimientos en fabricarlo; prestando juicio de experiencia, en atención a los hechos inmutables, que nunca acuerdan jerarquías organizadoras, o grados de conocimientos industriales, que no hayan pasado por las lentas esferas de las pacientes evoluciones, y por el organismo de una general, ininterrumpida tradición; no encajaría pensar el que Sevilla se surtiera seis siglos ha, y alabara de riquísimo un pan que

no fuera, naturalmente, el producto de perfecciones tamizadas muchos siglos antes.

Extensivamente: Las penalidades soportadas por los antiguos panaderos alcalareños, que transportaban su pan por la carretera en bestias—la mayoría recortados pollinitos—yendo los dueños a pie y detrás de las cargas del precioso alimento, llegan a probar elocuentemente que la panificación del Guadaira tenía en la Ciudad del Guadalquivir robusto y extenso mercado, por la bondad y la superación de su amasado y agregantes. De lo contrario, ¿concebiríase tanta constancia y tanto sabido sacrificio por parte de aquellos distanciados proveedores del citado alimento?

Cuenta el historiador D. Leandro José de Flores, autor de unos anales de la Ciudad, que: «en 26 de Mayo de 1707 resolvió el Consejo que los panaderos, molineros, harrieros, y los que asisten a los hornos en Alcalá..... sean exentos de quintas y que no se les embarguen los bagajes en que conducen el pan y hacen sus provisiones de trigo.....; y por otra de 5 de Junio se declaró libre de alojamientos a la Villa de Alcalá, todo por abastecer de pan a Sevilla».

El mismo historiador, refiriéndose a los hasta cuarenta molinos que tuvo Alcalá, y transcribiéndolo de otro historiador: D. Pedro León Serrano, que escribía por el año 1705—hace, pues, más de dos siglos—dice: «*tienen cien piedras molientes, que con ciento cincuenta de atahonas que hay dentro de la Villa, molerán cada día mil quinientas fanegas de trigo, que darán hasta cuarenta y cinco mil hogazas de pan cocido, que hacen ciento treinta y cinco mil libras, siendo el pan de Alcalá, como es notorio, en amasijo y cochura, no tener segundo*».

He aquí cómo la pluma de un estudioso y sobrio escritor presta una fuerza incontrastable a la hipótesis de que la fabricación del pan en Alcalá de Guadaira constituya caso y nacimiento millenario. Y más aún: supuesto y admitido para esta Ciudad un abolengo focense, esto es: ser fundación de griegos y que la denominaron *Hienipa* (1);

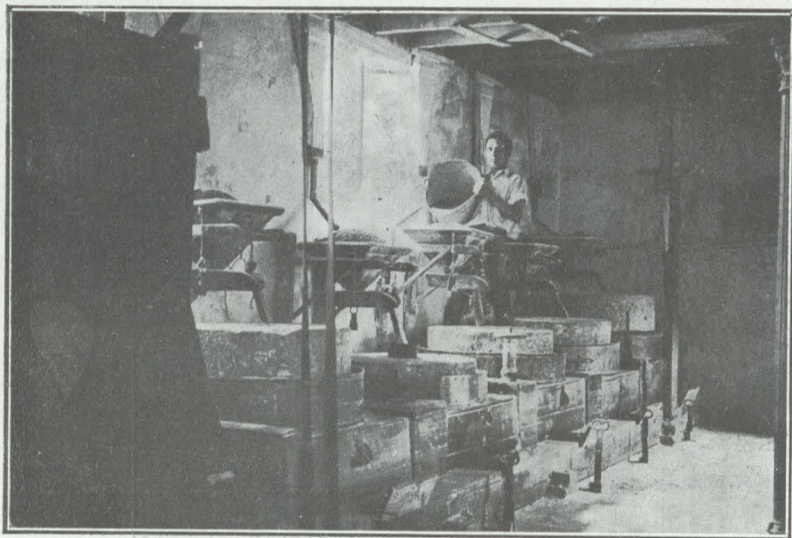
(1) Los argumentos que ciertos ilustres arqueólogos aducen para desvirtuar esta racialidad y nombre a la urbe del Guadaira, que también se ha historiado, aunque en esto la vaguedad es mayor, «Constantia Julia», en tiempo de romanos, no los encontramos de perfil ni autoridad suficientes a la verdad que se proponen. Aquí seguiremos creyendo en que efectivamente Alcalá de Guadaira—independientemente su confirmado prehistorismo—tuvo habitantes griegos, que se agruparon en Colonia «Hienipense». Pues creer de «Hienipa» pueda ser vicio de la palabra «Ilipa», viejo nombre latino de Alcalá del Río, nos parece tan aventurado como negar que Sevilla e Itálica no fueran dos ciudades de fama distinta y municipios diferentes.

y consecuentemente suponiendo y admitiendo el que en época de estos extranjeros la fabricación del pan no traspasara—como en los bíblicos tiempos de Abraham, del histórico Egipto, y los celtíberos en regiones de Andalucía—la particular labor, de fin exclusivo y familiar, a cargo de madres y allegadas, complemento de sus deberes y obligaciones de mujeres hacendosas, por lo menos no carecería de razón establecer en Alcalá de Guadaira una de las primeras emulaciones de industria panificadora, cuando Roma la instituyó y de ella se formó en período de sus Emperadores esa formidable corporación de elaboradores de pan, e institución de las más influyentes durante la era esplendorosa de aquella titánica antigüedad.

Así parece conjeturarse habida unión—muy lejana de este siglo—de un poderoso gremio de panaderos alcaláinos—empero estar instituidos de mercaderes e interventores entre productor y consumidor de pan, como en la Grecia de varios siglos antes de Cristo—y que todavía más pujante

y poderosamente existe: sólida y real categoría del acervo económico industrial de la provincia de Sevilla.

Con privilegios de públicas preferencias, que aumentaron y se extendieron a todo radio, suburbios confinantes y limítrofes pueblos de la capital.



¿QUÉ ES UNA

PANADERÍA ALCALAREÑA?

Yo espero que en alguna ocasión—fiado en su promesa entusiasta—mi amigo el profesor alcaláino D. José Becerril, que tanto conoce del tema, escribirá un ensayo sustancial, para ofrecernos la pauta microorgánica de las leyes alimenticias y la superior esencialidad del pan alcalareño.

Porque yo—científicamente ignaro en esta cuestión—quiero sólo contentarme en recordar mis recuerdos aquellos, y aquellas mis paradas ante las Casas de panadería de Alcalá de Guadaira, de quien dice asimismo la crónica fué mirador de *Campos Elisios*.

Sin la mole—y caballería—de un carro estacionado a la puerta de una de ellas, descargando sus repletos y hermosos costales de trigo, o la ringla de borricos cargados de ramas de pino, eucaliptos, olivo y esa leña de *tomonte*—de un aroma tan viril y penetrante—para el encendido de los hornos, o los mulos con sus clásicas angarillas, aguardando se les autorice entrada hacia

sus establos, nunca yo imaginara de que estaba a la entrada de una panadería del *Alcalá de los Panaderos*.

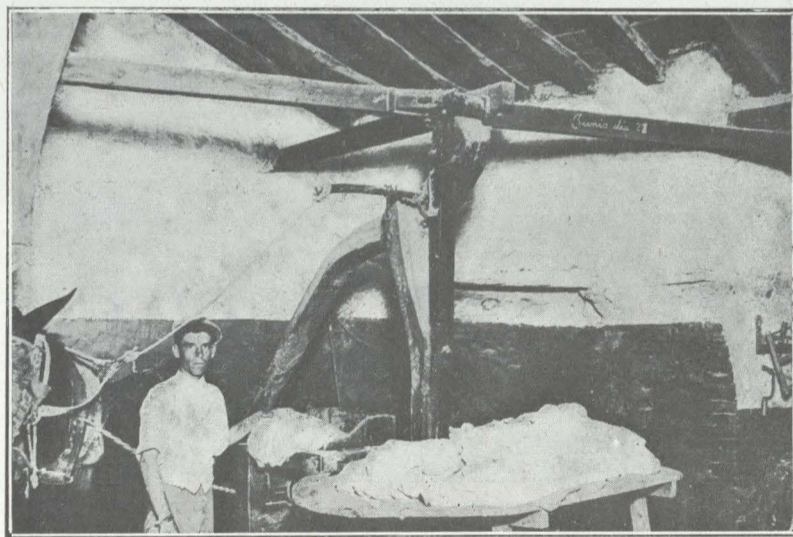
Fachadas, en su mayoría de simple arquitectura rural siglo diez y seis. Por veces, interiores de fecha más remota, y hasta cimentaciones de probable pero indefinida época. Y ahora bien: en todas: derroche sensual de blanqueo, aspecto de viejo hidalgo empaque, y cálido olor a limpieza y repetido aseo. Entradas lindísimas de patinillos cordobeses exornados e iluminados de flores en inmortal primavera de matices y colores. Pequeños paraísos en la magia del reposo y la belleza. Conmoveros umbrales, por donde asoman esos vahos de condensación higiénica, radiantes de agua del pozo inagotable, y en perennes nupcias de fregoteo y pulimento. Y yo siempre negaría la posibilidad de encontrarme ante un centro fabril, en vez de la próspera mansión del título nobiliario o el rentista de refinado gusto. Mas he ahí —y como don de oficientes dioses— que me envuelven secos vapores de jara, y tomillo, y romero en tropel, con mórbido trascender a la masa recién cocida; y como una exhalación triunfal de pan, de las multiplicaciones de los panes... Y todo a denunciarme la panadería alcalareña, tras la fachada señorial, pasando por el pórtico del vergel, y penetrando por el arco del jardín. Y a evidenciarme—porque la hospitalidad de su dueño me brinda la ocasión propicia— de que en esa panadería hay amplias dependencias, oreadas, pulcras; graneros desahogadísimos, abarrotados de trigo puro, dando a la vista pábulos de áureas existencias soleadas, benditas abundancias, que las mujeres—mozas de la panadería—sacerdotisas de aseo, tostadas juventudes de facciones en ritmo indeclinable de sueños pasionales y ojos de prehistoria, cogen en fragantes espueñas y vierten sobre dilatadas mesas de pino.



Así comienza la presencia de ese buen, noble trigo, que esas mujeres escrupulosamente escogen, quitándole piedrecillas, cebada, semillas intrusas y toda cuanta menudencia—por imperceptible que sea—hallan en su aquilatado espulgo incorporadas al trigo, hasta dejarlo completamente en su oro y su esplendor. Y hasta que, satisfechas de haberle radicalmente eliminado cualquier elemento extraño, lo echan en grandes lebrillos y allí se remoja zambullido en las más cristalinas aguas de los manantiales que mandan los alcores que circundan la ciudad. Y ahora, y después de mojado, reposo al trigo; un

reposo absoluto de tres, cuatro días.

Y a moler: Molienda y separación de los *rebazos* y cabezuelas. Discernimiento y resultado de esa divina e inmaculada harina flor, que a seguida amasan otras manos femeninas. Mismas manos, las cuales, al escoger el trigo, parecen delicadas separadoras de fina pedrería. Mismas manos que al acometer la masa, cierran el puño y la compactan, virtualizándole blandas elasticidades, derramándole energías; para ganar los que previamente se afinaron voluminosos y tentadores pastones, cogidos en sazón por los mozos



chicos y los horneros y llevados a otras mesas, también de pino, anchas y desproporcionadas de tamaño, como exageradas de limpieza. Y mismas manos—siempre mismas, primorosas manos de mujer—que al fin reciben la preciosa masa y dándose con amor a modelar con ella imponderables piezas, que se llaman: bollos, roscas, cuarterones de canto, cuarterones bobos, medias de canto, de medio kilog., medias bobas de lo mismo. Amén de las célebres teleras, los cuarterones y las roscas inconfundibles con hermanas ni parientas, allende estos términos.

Exigencias de los tiempos—el peso moderno—hicieron desaparecer las famosas y antiguas

hogazas ¡de tres libras! Rientes de exuberancia. No importa, pues con un peso de antaño o con otro de hogaño, inmoviblemente el pan de Alcalá de Guadaira continúa disfrutando la salud de sus siglos y sus calidades milenarias.

CHARLA CON UN PANADERO DEL GUADAIRA O LO QUE SERÍA ENTREVISTAR A MUCHOS DE ELLOS, CASI TODOS ELLOS...

—De mis sesenta años de edad, cincuenta los cumplí en el oficio. Panadero hace medio siglo. Medio siglo yendo diariamente a Sevilla.

—Y empezar a los diez años ¿no fué temprana edad para ser panadero?

—La profesión requiere mayor entrenamiento de lo que a primera vista pueda creerse. Por eso, y tan niño, empecé a viajar con mi padre: para conocer bien a sus marchantes de Sevilla, las complicadas cuentas tenidas con ellos; porque a unos se les vende al contado, otros pagan por semana, otros por quincena, otros por meses, y otros por *nunca*.

—¿Son forzosas estas facilidades?

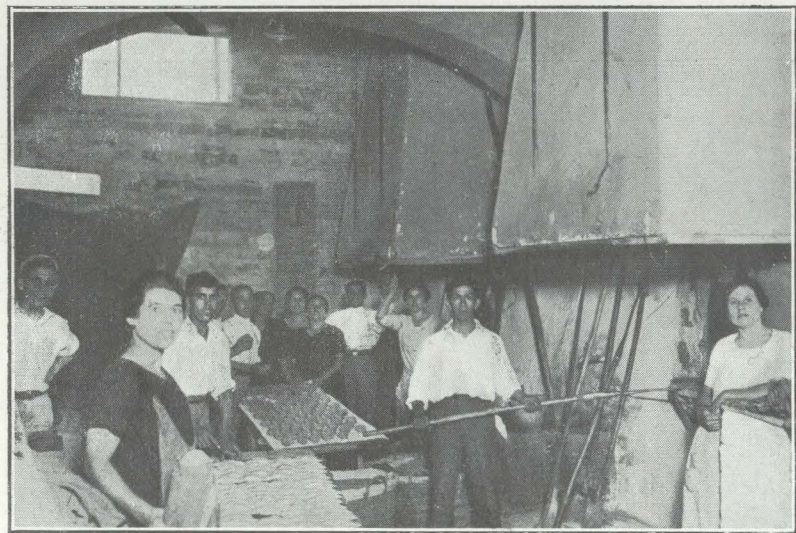
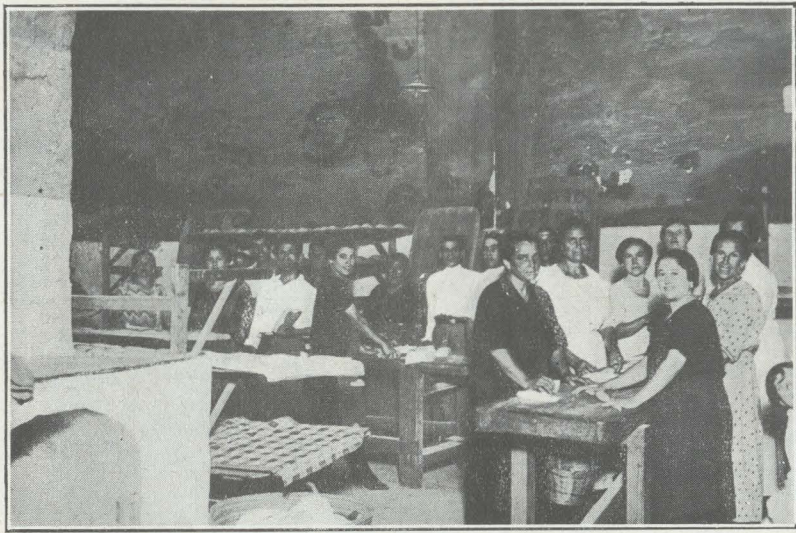
—Para la clase trabajadora y dependiente, la mayoría de nuestros «marchantes», indudablemente, y es de justicia.

—Y cuando la condición de pago se ajusta por *nunca*, ¿es de sorpresa o es *valor entendido*?

—¡Casi siempre a sabiendas, señor!

—¿Y a sabiendas..?

—Señor: hay casos en que al panadero le consta que si le niega el pan a una familia, aquel día ni ancianos, ni matrimonio, ni hijos pequeños probarían bocado alguno. Y si el mundo no advierte las interiores amarguras de esa familia—¡son tantas!—al panadero ni se le pueden ocultar, ni puede, por razones de conciencia, sustrarse a remediarlas en parte con su pan..., en los casos realmente de miseria, o en aquellos en que el esplendor de una casa—cliente de muchos años—se eclipsa y se anega en la mayor pobreza...



—¿Conocerán Udes. muchas de estas historias?

—¡Muchísimas! ¡Todavía sirvo el pan en casas y a descendientes de familias cuyos antecesores se lo adquirían a mi padre hace cincuenta años! Y entre esas casas y familias, unas se mantienen en su primitiva grandeza, otras han venido a menos, y otras que de la humildad han pasado a la opulencia.

—Luego, entonces, ¿su padre también estuvo largo tiempo vendiendo pan en Sevilla?

—Murió con ochenta años. Sus principios fueron los míos: acompañar a mi abuelo diariamente a Sevilla, desde la edad de diez años.

—¡Setenta años llevando el pan a Sevilla!

Y sin haber conocido en la juventud ni el sol, ni el crepúsculo en su tierra. Porque mi padre en la mocedad, como mi abuelo, y como mis anteriores deudos, obligados a recorrer el camino a pie y estar con las bestias cargadas a buena hora en la capital, era preciso levantarse a media noche y disponer la salida a comenzadas horas de la madrugada...

Este panadero no tiene documentos de estirpe. Carece—libre de añoranzas, prejuicios, curiosidades, genealogías—de la fecha del año, del siglo

en que empezó su generación de panadero. Obtengo, pues, para mi penúltima interrogación, sólo esta sencilla fuerte respuesta del panadero del Guadaira, o lo que sería la respuesta de muchos de ellos, casi todos ellos...

—De eso, nada puedo contestarle, señor. Únicamente doy fe de que soy panadero hace más de cincuenta años, mi padre lo fué setenta, mi abuelo toda su vida. Muchachote yo, contábame también mi abuelo, que su padre, su abuelo, los antepasados de su abuelo—perdida la cuenta—nunca ejercieron otra cosa: panaderos nacieron, y panaderos murieron.

Y el mismo panadero—abandonó su casa a las tres de la madrugada, vuelve a ella a las tres de la tarde—se extraña de mi última pregunta, pero la complace, invitándome previamente a su mo-

desto almuerzo, cuatro de la tarde: —Cansancio, yo, a la verdad, no lo siento. Tan dispuesto y tan ágil me encuentro, como al principio, en que tomé el oficio: ¡hace medio siglo!

Y DE LO QUE YO DIJE EN OTRAS PÁGINAS

Quiero asimismo, y en esta ocasión, copiar, rememorar o esenciar una parte de "los que fueron párrafos-jirones, de esas ideas vagamente aleteadas":

Sonrisas alegres y alegrías de ansiedad, en la carita de María del Carmen, en el rostro de Constantino Manuel.

Han visto a los panaderos, que regresan de la metrópoli, dejando epistolarios inescritos en cada ventana, en cada puerca, en cada balcón.

Pasa el panadero, que sirvió el pan a los abuelos de María del Carmen y Constantino Manuel, en Sevilla; el panadero alcalaíno que sirvió a sus padres; el panadero alcalaíno que aún sirve el mismo hogar de ellos; el panadero alcalaíno que sirvió a los amigos y cercanos de sus abuelos, de sus padres, ahora de ellos.

Pasa este panadero de Alcalá de Guadaira, airoosamente montado en ligera, briosa mula, en cuyos lomos descansa la típica angarilla.

Pasa bajo un balcón donde están María del Carmen y Constantino Manuel, y con el optimismo de todos los días, a esa hora pletórica de sol, les grita: —¡Recuerdos de Sevilla!

Horas antes, pegado el simpático rostro a otros balcones, moduló su voz este otro grito: —¡Recuerdos de Alcalá!

Y al amanecer siguiente — infaliblemente mañana—volverá a llevar a Sevilla el regalo de los "recuerdos de Alcalá"; y traerá para Alcalá la efusión de los "recuerdos de Sevilla".

Pasan otros panaderos en retozona, bulliciosa, desempedante caravana. Al punto, Constantino Manuel revela a la esposa María del Carmen:

—La pasada madrugada, desperté, no sé a qué hora, pero no he olvidado el frío que azotaba y la reinante oscuridad. Interrumpieron mi sueño: canciones del alma y la raza; canciones de estos panaderos, que transcurrían alentados, confundiendo coplas y martilleo de las herraduras sobre el pedernal. Sus agitaciones y ruidos—abandonado por ellos el lecho cuando era más sedante y necesario, y ellos nunca amedrantados al rigor de los fuegos estivales, ni a los elementos desencadenados: hielo y escarcha, temperatura cruel, negrura cavernosa—me sensacionaron la idea del pueblo pequeño que vierte su pan en la Gran Ciudad y sus pueblos inmediatos, a semejanza de como el mundo entero de los antiguos llegara a nutrirse del antiguo Egipto. Por eso, la Sevilla donde nacimos, sus pueblos inmediatos, aguardan afanosos y cada día a estos panaderos—¡héros!—que tantas veces vimos traer en sus angarillas cuarterones para el artífice de la industria, bollos a las madres que procrean generosamente y cuidan de la familia—esa infatigable, inemulable y deslumbradora familia de la Bética—, roscas a los niños, como cuando lo fuimos nosotros, y al grito de: "¡El panaderoooo!", acudíamos a roerlas impacientes y rebosantes de vitalidad.

Nunca mejor ejemplarizado Claudiano, en su "Ala-

banza de España", haciendo manifestación de que mientras Sevilla en su formidable poder de vida, acrecienta el número de sus hijos, surge Alcalá de Guadaira produciendo su alimento esencial... por la espartana virtud de sus panaderos, que tensan nervios y disciplinas de la Italia austera, en voluntades de Régulo.

¡Pan de Alcalá! Cuánta vocación en cinco doradas sílabas...

Pudo aún añadir Constantino Manuel: "cinco doradas sílabas—¡Pan de Alcalá!—que no las hubieron más adictas Fenicia ni Etruria, Cartago ni el Ática, encima de sus riquezas y abundancia mayor".

¿ADÓNDE VAN LOS PANADEROS ALCALAÍNOS? ¿ADÓNDE LLEGA EL PAN DE ALCALÁ?

Yo no repetiré adónde van los panaderos alcalaínos. Mi cordial invitación en pregunta, quiere sugerir el recuerdo de sus anchas caminatas de sevillanos radios, y radios provincianos; extendiendo el alcalaíno pan nuestro

de cada día en sus blancas angarillas, viejas como el mundo por su tipismo y adecuado carácter en conservar sendas horas el pan tierno y caliente; pero todavía jamás superada en la gracia y la línea de sus contornos como bolsa, depósito de pan; ni elemento más viablemente conseguido en la modernidad para que el pan vaya a todas partes, sorteando — a igual que calles y plazas— impenetrables callejas, violentos recodos, ocultos rincones, como esa dualidad: mulo y angarilla.

Insuperable perfección de humano elemento de transporte, que tiene todos los nobles atractivos apetentes y todas las condiciones de esmero interior para ajeterar el primero de los sagrados manjares.

El panadero con el ligero mulo y la blanca angarilla: así lo claman prácticas, estéticas y encantos de lo eterno.

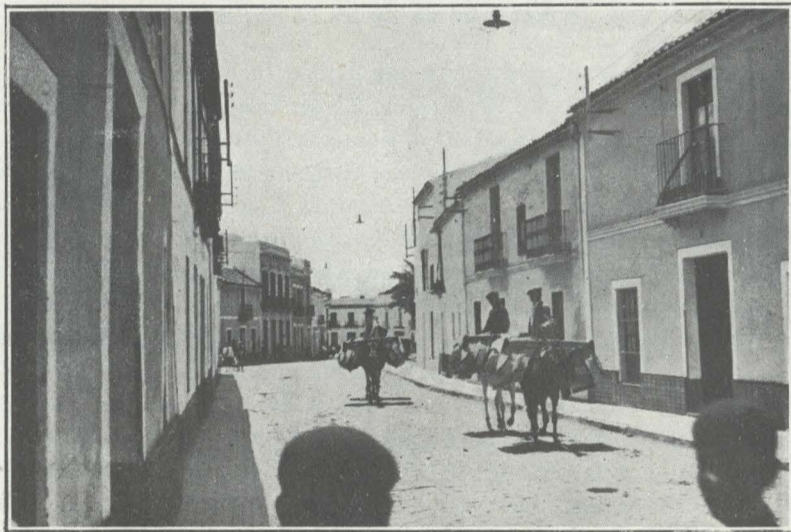
Porque si este pan arriba a leguas de distancia, tierno y caliente, es por cuanto Alcalá de Guadaira lo ha librado siempre de la "vetustez" y el "arcaísmo" del blindaje, y le ha dado el "nuevo" mulo brincante, y la abrigadora "moderna" angarilla. El solitario discrepa de esas que se le antojan: cárceles de cuero y de madera, reclusiones arbitrarias del inocente pan.

Al pan, el asiento dócil del animal obediente, y el lecho cariñoso de la lona muelle y acogedora.

Suprimamos aquello en que nuestros abuelos erraron. Pero... — ¡por todos los vínculos del clasicismo en peso de razón! — conservemos aquello en que acertaron y nosotros no alcanzamos a mejorar. En las tumbas de la Bética subsiste aún mucho presente, subsistirá siempre mucho porvenir.

Posdata: A Madrid llega a diario pan de Alcalá de Guadaira. Aquellos andaluces, lejos de la patria, que lo solicitan diariamente, pagándolo a peso de oro, palpan, sienten en su bizcochada masa la niñez y la tierra natal. Y en cualquier hemisferio del orbe más apartado, al que hubiera de lanzarles el destino, antes de requerir la

posada, indagarían de seguro: que "adónde se vendía ¡pan de Alcalá!"



PEDRO RAIDA

Fotografías ilustrativas de JOSÉ BECERRIL

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

CAPITAL: 50.000.000 de pesetas

RESERVA: 26.918.278,04

Domicilio Social: **ALCALÁ, 14 y SEVILLA, 3 y 6**
MADRID

FUNDADO EN EL AÑO DE 1902



SUCURSALES

Albacete, Alcalá la Real, Alcalá de Guadaíra, Alcaráz, Alcaudete, Alcázar de San Juan, Alcazarquivir, Alcoy, Alfaro, Algeciras, Alicante, Algemés, Aguilar de Campó, Aguilar de la Frontera, Almadén del Azogue, Almendralejo, Almería, Antequera, Aracena, Arcos de la Frontera, Archidona, Arjona, Ayamonte, Azuaga, Badajoz, Baena, Baeza, Bailén, Baza, Benavente, Berja, Bujalance, Burgos de Osma, Cabeza del Buey, Cádiz, Calatayud, Caravaca, Carrión de los Condes, Carmona, Cartagena, Casablanca, Casas-Ibáñez, Castellón de la Plana, Castro del Río, Castuera, Cazalla de la Sierra, Cazorla, Ceuta, Cieza, Ciudad Real, Constantina, Consuegra, Córdoba, Crevillente, Cuéllar, Cuenca, Cuevas de Vera, Daimiel, Daroca, Don Benito, Écija, Elche, Elda, Estella, Fernán-Núñez, Fregenal de la Sierra, Fuente de Cantos, Fuente Ovejuna, Granada, Guadalajara, Guadix, Hellín, Hinojosa del Duque, Huelva, Huescar, Isla Cristina, Jaén, Játiva, Jerez de la Frontera, Jerez de los Caballeros, Jijona, La Carolina, La Línea, La Palma del Condado, La Solana, Larache, Linares, Lora del Río, Lucena, Llerena, Málaga, Mancha Real, Manzanares, Marchena, Martos, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Medina Sidonia, Melilla, Mérida, Milagros, Montilla, Montijo, Montoro, Morón, Motril, Murcia, Nájera, Navalmorales, Navalmoral de la Mata, Novelda, Onda, Orihuela, Osuna, Palencia, Palma del Río, Pamplona, Peñarroya-Pueblonuevo, Porcuna, Pozoblanco, Puente-Genil, Puertollano, Ronda, Rute, Santisteban del Puerto, Segorbe, Segovia, Sevilla, Socuéllamos, Sonseca, Talavera de la Reina, Tarazona de Aragón, Tarifa, Teruel, Tetuán, Toledo, Tomelloso, Toro, Torrijos, Totana, Úbeda, Ubrique, Utrera, Valdepeñas, Valladolid, Velez-Málaga, Vera de Bidasoa, Villada, Villafranca de los Barros, Villalón, Villamartín, Villanueva del Arzobispo, Villanueva de Córdoba, Villanueva del Duque, Villanueva de la Serena, Villena, Zafra, Zamora y Zaragoza.

SUCURSAL DE SEVILLA

TETUÁN, 39

COMITÉ LOCAL

Exmo. Sr. Conde de Ybarra, Presidente

Sr. Marqués de San José de Serra, Vicepresidente

Sr. D. Pablo Armero Castrillo

Sr. D. Jesús de Ybarra Gómez

Sr. D. Francisco Revilla Pérez

Sr. D. Joaquín Sangrán González Español

PRINCIPALES OPERACIONES: Cuentas corrientes / Imposiciones a plazo / Caja de Ahorros / Giros / Descuentos / Préstamos
Ordenes de Bolsa / Cupones / Transferencias / Monedas / Pignoración de Aceites y Cereales, etc., etc.

INTERESES QUE ABONA

A la vista	2 1/2 por 100	A un año	4 1/2 por 100
A seis meses	4 » »	EN CAJA DE AHORROS	4 » »

SUCURSAL DE ALCALÁ DE GUADAIRA

PLAZA DE PERAFÁN DE RIVERA N.º 13

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: BANESTO

TELÉFONO-RED DE SEVILLA: N.º 38-59

«CARBURADOR BETIS»

Patente núm. 79,647

REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES

JOSE TEJERA

MENÉNDEZ PELAYO NÚM. 10

SEVILLA

HUERTA DE
ALMANZOR

ALMACÉN
DE ACEITUNAS



Benigno
Juano
Fernández



ALCALÁ DE
GUADAIRA



OFICINAS EN SEVILLA:
MAESE RODRIGO, 34

JUAN REVILLA
GARCÍA

AGENTE
DE ADUANAS, COMISIONISTA
Y CONSIGNATARIO DE BUQUES
Y MERCANCÍAS

IMPORTACIÓN
— y —
EXPORTACIÓN

TRANSPORTES COMBINADOS
DE DOMICILIO A DOMICILIO

Aduana, 28
SEVILLA

Rafael
González y
González



CONTRATISTA
EN PAVIMENTOS
DE
ADOQUINADO



Parras, 39
Sevilla

LOSETAS DE CEMENTO
AZULEJOS PINTADOS

* NUEVOS MODELOS *
CEMENTOS * * YESOS

JACINTO CANIVELL

☼ ☼ Sierpes, 46 ☼ SEVILLA ☼ ☼

SUCURSALES EN CÓRDOBA Y CÁDIZ

TUBERÍAS DE TODAS CLASES
MATERIALES REFRACTARIOS

BAÑERAS * * LAVABOS
W. C., Etc,
PRECIOS REDUCIDOS

Gran Tintorería a Vapor

ESPECIALIDAD EN LIMPIEZA
Y TINTURA
EN NEGRO
Y COLORES
SOBRE TODA CLASE DE PRENDAS

E. ADEMA

SUCESOR DE TASTET

CASA FUNDADA EN 1852

PRECIOS MÓDICOS

FÁBRICA Y ESCRITORIO: BAZÁN, 6 Y 8

SUCURSALES:

PI Y MARGALL, 3 — SAN JORGE, 28 (TRIANA)

FERIA, 68 Y CRUZ VERDE, 1

Muñoz y Pabón, 2
(ANTES CARNE)

SEVILLA

F
O
T
O
G
R
A
F
I
A

G
R
A
N
Z
M
A
N

SEVILLA

CASA
CARMONA

IMPRENTA
Y PAPELERÍA

EN esta Casa, encontrará el público las más altas Novedades Tipográficas, por su material elegido de las fundiciones inglesas y alemanas; distinguiéndose entre las demás, por el buen gusto y limpieza en los trabajos, así como por el personal competentísimo que ayuda para completar el éxito de todos cuantos encargos se le confíen.

DIRECTOR-REGENTE DE LOS TALLERES:

MANUEL CARMONA DE LOS RÍOS

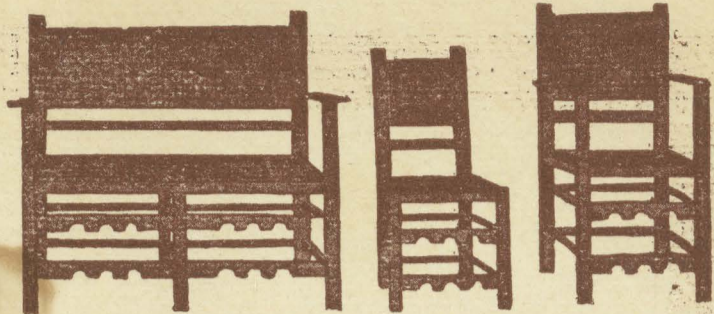
VELÁZQUEZ, 11 SEVILLA TELÉFONO, 897



ALMACÉN DE MADERAS

MAQUINAS DE ASERRAR
Y FÁBRICA DE ENVASES

CAZALLA DE LA SIERRA



REPRESENTANTE EN ALCALÁ DE GUADAIRA: FRANCISCO ALVAREZ SOLTERO

ALMACÉN DE DROGAS

Productos Químicos y Farmacéuticos

MANUEL CAÑAS MARTÍNEZ

Puente y Pellón, 22 — SEVILLA

APARTADO 81 / / TELÉFONO NÚM. 11-60

— Representante en Alcalá de Guadaira: —
FRANCISCO ALVAREZ SOLTERO

NTRA. SRA. DEL ÁGUILA

Gran Confitería y Pastelería

ANTONIO AGUILAR DÍAZ

— Especialidad en Bizcochuelos rellenos —
y Mantecados marcas REGENTE y FELIPE III

— Pza. de Alfonso XIII. 20 —
ALCALÁ DE GUADAIRA

Francisco Pérez Lama

— FÁBRICA DE FAROLILLOS Y TULIPAS
DE PAPEL IMPERMEABILIZADO PARA ILUMINACIONES ARTÍSTICAS Y A LA
VENECIANA * GUIRNALDAS, MANTONES DE PAPEL PINTADOS * GLOBOS
Y TODA CLASE DE MATERIAL PARA ADORNO DE FERIAS, VERBENAS, ETC.

Escritorio: Joaquín Morales Torres, 3, pral. izqda. / / Fábrica: Florida, 1

— PIDAN PRESUPUESTOS EN ALQUILER CON O SIN INSTALACIÓN ELÉCTRICA —

Esta Casa es proveedora, entre otras muchas más, de las importantes entidades siguientes: Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla y principales de la provincia, Real Círculo de Labradores, Círculo Mercantil y Comité de la Exposición Ibero-Americana, de Sevilla, Excelentísimo Ayuntamiento de Jerez de la Frontera y otros de la provincia de Cádiz; del Excelentísimo Ayuntamiento y principales corporaciones de Córdoba

Esta Casa se encarga del suministro de Fuegos Artificiales, cualquiera que sea su importancia, remitiendo presupuestos y detalles, a solicitud / / Para exornos e iluminaciones se facilita material EN ALQUILER, a base de condiciones previamente estipuladas / / Cuando se indique, la Casa puede facilitar su personal técnico y, en este caso, son de cuenta del solicitante los gastos que se originen

CONFITERÍA y PASTELERÍA

Hija de Isidoro Díaz y Cos

Nuestra Señora del Águila, 44 / Teléfono 38-23

ALCALÁ DE GUADAIRA

Casa de las afamadas BIZCOTELAS
rellenas / Tocinos de cielo / Tortas
y Mantecados especiales

FUNDADA EN EL AÑO DE 1860

BAR NÚMERO 1

DE

José Iglesias Buzón

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Especialidad en «Manzanillas»

Nuestra Señora del Águila, 47

ALCALÁ DE GUADAIRA

Despacho de Bebidas al por mayor y menor

JOSÉ LUQUE REYES

Ntra. Sra. del Águila, 40 = ALCALÁ DE GUADAIRA

RELIEVES / ENCUADERNACIONES

CASA ESPECIALIZADA EN TRABAJOS COMERCIALES

CASA

CARMONA

IMPRESA
PAPELERÍA

OBJETOS DE ESCRITORIO

Plumas Estilográficas de todas
las marcas y Taller de
Reparaciones para las mismas

VELÁZQUEZ, 11 - TELÉFONO, 897

SEVILLA

GRAN FABRICACIÓN DE SELLOS DE CAUCHO

En estos Talleres se confecciona la presente Revista

ÚLTIMAS OBRAS DE
PEDRO RAIDÁ

Ptas.

Novio de Sevilla 1,50

Un Belmontista 2,00

Voz en las Entrañas 3,00

En la Novela de Sevilla . 3,00

De venta en Librerías y en la Imprenta
editora de **M. CARMONA**

VELÁZQUEZ, 11 = SEVILLA